

306

popular
film
30
cts



RISLER

**¡¡ABAJO LA MÁSCARA!!
¿Cuál Es Su Verdadera Piel?**

**"RISLER" Ayudará A Quitar La Máscara
Artificial De La Vejez Prematura.**



**Su Verdadera Piel
Se Conserva Siempre Joven,
Tersa Y Hermosa.**

El famoso dermatólogo norteamericano doctor William Kleitzmann, director del Institute Of Beauty At Woman Service (Instituto de Belleza al servicio de la mujer), de New Jersey, explica cómo deben las mujeres cuidarse el cutis.

Son muchas las señoras—dice—que andan equivocadas en el cuidado de su cutis. No quieren usar una buena crema para la piel de su cara, diciendo que no la necesitan aún, y en cambio usan cada día otra clase de crema para la piel de sus zapatos. En eso se contradicen. Si saben que toda clase de piel, aun la de los zapatos, necesita ser cuidada para conservar su belleza, su fulgor, su duración, ¿cómo no ha de menester también y más aún la piel de la cara que la cuiden para conservarse siempre joven, tersa y hermosa?

Es cosa sabida que el cutis tiene vida propia, por separado, de los demás órganos de la persona. Necesita, pues, un alimento separado. Si el cutis no se cuida, se debilitan y resecan sus tejidos, y de ahí vienen las imperfecciones, marchitez y arrugas.

¿CONOCE VD. EL SECRETO?

El propio doctor Kleitzmann lo ha descubierto, después de estudios y pruebas en su Instituto de Belleza. La CREMA «RISLER», de NOCHE, es el nombre ultra de los alimentos cutáneos. Por eso vemos en

general que las mujeres norteamericanas no envejecen. Las mismas estrellas cinematográficas que usan la Crema «RISLER», de NOCHE, llegan a edades muy avanzadas y desempeñan aún papeles de jóvenes. Todo debido a la CREMA «RISLER», de NOCHE, al acostarse para conservar la piel, y la CREMA «RISLER», de DÍA, para embellecerla.



**Sea Vd. Hermosa También Sin Que Le Cueste
Dinero. Pruebe Los Productos "RISLER"
Gratuitamente.**

Aproveche la ocasión única. Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza y muestras gratis, que mandará para usted sola el famoso dermatólogo doctor Kleitzmann, llegado a España ex profeso.

Indíquenos edad, color de la piel y calidad, color del cabello, etc.

Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas, Sección 29, calle Ancha, 24, BARCELONA. (Precisan 50 céntimos para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

"Risler"
Publicity
núm. 809

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

23 DE JUNIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

ARTE DE
MULTITUDES

El cine debe volver al pueblo

EL cine empezó siendo un arte popular, una curiosidad poco menos que infantil, una atracción de feria como las sombras chinas, la linterna mágica y el zootropo, y, como éstos, mereció al principio la sonrisa más conmisericordiosa de los hombres sesudos.

Cuando todavía no era arte y sólo era aburrimiento; cuando encantaba en los barracones a los villanos y a la chiquillería y se amestazaba, inadvertido e inocuo, igual que los villancicos de Rabelais antes de «Gargantúa y Pantagruel», con la multitud ingenua; cuando él podía decir de la luz lo que los matemáticos vergonzantes de la época de Galileo: «Problemas chistosos y deleitables que se hacen con los números»; cuando, en fin, el cinematógrafo daba sus primeros pasitos inseguros, nadie más que el pueblo iletrado e inocentón lo celebraba, riendo sus traspies y comentando sus facecias.

El cinematógrafo, a diferencia de todos los otros inventos contemporáneos, bautizados anacrónicamente con raíces griegas—telequino, tele-visión, tele-grafo, radio, radioyente (un radioyente parece que debería ser coetáneo de los tindáridas)—halló su medio propicio en el pueblo, en la masa obscura arraigó, y de ella y sólo de ella sacó los gérmenes vitales que le han convertido de arbusto pequeño, de árbol artificioso y coruscante de Noel que exhibía sus aguinaldos ante auditorios infantiles, en este espectáculo robusto, cuajado de posibilidades artísticas y revolucionarias, que es el cine de hoy.

Creció por obra y gracia del calor popular, y los hombres graves, los exquisitos, los que usan monóculo y llevan dientes de oro, los Midas con orejas de asno, los decadentes, los calvatueros y liróforos de un arte al servicio de las pjaras de Epicuro—mesocrática y plutocrática—debían dejarlo ir libremente, siguiendo su curso o su ascensión hacia la verdadera estética humanista, humanista de humanidad, no de «humanidades», no de «trivium» y «quadrivium», no de pedagogos, gramáticos y preceptistas,

sino de hombres que después de sufrir durante siglos y siglos el arte acordado, académico de cien mil aristarquías interesadas, quieren tener el suyo, desordenado, inmenso, indisciplinado, vibrante, proteiforme, rotundamente democrático, y creen haberlo hallado en el cine.

No se resignarán las masas a perder «su arte», ni consentirán que se lo escamoteen una vez más para metamorfosearlo en virtuosismo y medio de epígonos al servicio de la tradición o de la traición estética. Y, sin embargo, aparte de la rusa, que no conocemos en realidad, la producción cinematográfica del momento huye de las manos del pueblo, que meció su cuna, se aristocratiza, en el sentido peyorativo de la expresión, y acaba en operetas de una cursilería sólo comparable a los vales vieneses anteriores a la gran guerra, que fueron causa, creo yo, del conflicto europeo, urdido por los dioses para barrer tanta estupidez melómana. ¡Y ahora resurge más amenazadora, más obsesionante y cursi que nunca en cines barrocos solamente asequibles a los nietos de Crespo, y en altavoces gangosos que hacen gárgaras con una musiquilla ratonil, emulsión monorrítmica de marimbas de negros con gotas agrias de saxofones yanquis.

Se adultera el cine, se frustran o se contienen sus posibilidades por culpa del espíritu filisteo que, al verlo adulto, se adueñó de él para sus fines, que no son fines ni lo fueron nunca, sino un medio, un modo, el «modus vivendi» tradicional del arte maridado con el interés y la frivolidad de las clases desocupadas que se levantan «a las mil como quien soy», oyen misa de doce, cortan cupones y toman té con pastas de como en un «dancing» de moda.

Estas clases y sus adláteres adúladores, los que quieren y no pueden imitarlas, hambrones y «snobs», alta burguesía y rastacueros convertirán el cine rebelde y desmelenado en un arte preciosista y atusadito, como un nuevo «recocó» sonoro en la «pantalla de platino», que dicen los pollos ídem de la crítica amanerada.

El cine auténtico se nos escapa de las manos; «eso» que hoy se proyecta en casi todas las pantallas es una degeneración grotesca del cinematógrafo y una amplificación lamentable y lamentosa del «jazz-band».

El cine desenfadado, revolucionario y joven que había de actuar como vitriolo sobre la carne puposa, adiposa y blandengue del academicismo de la vieja Europa, marcha frenado a morir en la estación de término, si no suben al tender y se apoderan de la máquina las multitudes anónimas, de intenciones iconoclastas y brazos nervudos.

¡Atrás, atrás los Narcisos de la literatura, abacómities engolados de un arte decadente! ¡Fuera los Ganimedes y las vampiresas que abaldonan la pantalla e impiden asomarse a ella al verdadero protagonista: el pueblo!

Bastantes cachivaches, fruslerías y monadas pseudoartísticas tiene la gente que ha venido al mundo a distraer su aburrimiento. Nosotros, los que tenemos hambre y sed de justicia, los que nos hundimos en la gleba y quisiéramos a golpes de corazón, forjar un mundo más honrado, no podemos resignarnos a que este arte recio de la cinematografía, que puede ser ala y nuncio de cien victorias democráticas, acabe de pajecillo y efebo maculado en ese ambiente equívoco donde arrastran su cola los pavos reales de la ineptia.

Hay que defender el cine y protegerle contra los filisteos. Como el drama, nació del pueblo o merced al pueblo, y debe volver a él. Los que ahora lo detentan y lo emperifollan y lo afeinan, son los mismos que le despreciaban al nacer; y este desprecio sigue tan arraigado que, al ver que el cine hablaba ya, lo han tomado por su cuenta como Saúl a David, no para hablar con él, sino para que les distraiga.

Lo que no pudo prever Saúl fué que aquel jovenzuelo tañedor de arpa iba a acabar con su dinastía. Plegue a Dios que así haga el cine con la genealogía de los modorros que hoy le insultan.

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

Repartir un premio de la Lotería no es tan fácil; a no ser que intervenga una dama

Los tres ganadores del premio grande de la Lotería Derby de veteranos canadienses, Daniel Dougherty, padre, y sus hijos Daniel, de veintidós años, y Eddie, de dieciocho, estarían aún disputando sobre a quién correspondían las pesetas 1.260.000 del premio si la divorciada mujer del viejo Dougherty no hubiese venido a poner fin a la discusión en una forma inesperada.

El billete pertenecía en realidad al joven Eddie. Pero Daniel, el padre, afirmaba que había comprado el billete al hijo por un dólar, y que por tanto el premio le correspondía a él. Eddie no estaba conforme con ello, y únicamente se declaró conforme cuando el padre le ofreció de la suma del premio pesetas 294.000.

Así convenido, partieron los tres Dougherty de Nueva York a Quebec, a fin de cobrar el premio. Mientras que Daniel padre y Daniel hijo se quedaban en el hotel comentando la repartición del dinero, el pequeño Eddie, que era el que tenía el billete, se dirigió al cuartel general de los Veteranos Canadienses, cobró la suma y la ingresó inmediatamente en un Banco a su nombre.

Poco después aparecieron su padre y su hermano en el cuartel general, y al enterarse de lo ocurrido montaron en cólera, de tal forma que los reporteros y fotógrafos allí presentes jamás olvidarán.

Dougherty juraba y perjuraba en legítimo temperamento irlandés, de la suerte que su hijo le había deparado, y se fué inmediatamente a casa de un abogado. Pero antes de que saliese apareció súbitamente su hijo Eddie, quien se declaró dispuesto a tener una conferencia con los suyos en el hotel, conferencia que, como puede suponerse, no tuvo nada de pacífica. Aún no habían llegado a un acuerdo, cuando un criado del hotel penetró en la estancia y entregó a Mr. Dougherty senior un telegrama. Mrs. Margaret Dougherty, su segunda esposa, de la que estaba divorciado hacía ya largo tiempo, le manifestaba que presentaría una demanda en Nueva York por la parte que le correspondía en el premio, ya fuese éste todo o solo parte de su marido.

El telegrama produjo un asombroso efecto. En diez minutos los tres hombres que hasta entonces habían disputado agriamente llegaron a un acuerdo. Se unieron para defenderse conjuntamente contra la exabrupta demanda de Margaret Dougherty.

Las mujeres compran ahora muchos autos

Conforme a las estadísticas últimamente publicadas oficialmente en los Estados Unidos, la afición de las mujeres por el automóvil sigue creciendo de día en día, al grado de que hoy son las principales compradoras de autos.

En cuanto notaron esta nueva inclinación de la mujer, los fabricantes de coches empezaron a estudiar diseños especialmente dedicados al bello sexo. Sobre todo para facilitarles el manejo de los pedales de embrague y frenos; los vendedores están equipando los asientos delanteros con accesorios especiales que las acercan más al frente del automóvil.

Se nota igualmente que la mujer tiene especial preferencia por los coches económicos en cuanto a combustible, sin importarle que el precio del vehículo sea elevado,

ilógicos detalles muy propios de la mujer.

Además gustan de que los coches sean veloces.

Un incidente sobre este particular pone de manifiesto las tendencias del bello sexo. Una respetable señora ya entrada en años, con el pelo gris a causa de las nieves de muchos inviernos, visitó días pasados una agencia importadora de autos, con el fin de adquirir uno. Examinaba con todo cuidado un coche especial para deporte. El vendedor se acercó a ella cortésmente, haciéndole ver la comodidad de los asientos, pero fué interrumpido en sus explicaciones por la referida dama.

—No se preocupe por estos detalles insignificantes—le dijo al agente—; lo que yo deseo saber es a que velocidad corre su automóvil.

Y en cuanto el vendedor le dió un kilometraje elevado por hora, la dama compró el automóvil.

Un alcalde cree que los sabios no deben preguntar

El sabio Humboldt llegó a Méjico, en tiempo de los virreyes, provisto de cartas de recomendación para el que entonces lo era. Éste, a su vez, le dió cartas para las autoridades de las diversas provincias, diciendo en ellas que el portador era uno de los sabios más eminentes de Europa.

Al llegar a cierto pueblo fué recibido y agasajado por el alcalde, que quiso guiarle

en sus diferentes excursiones. Pero como Humboldt no cesaba de hacer preguntas acerca de cuantas cosas veía, el bueno del alcalde se llegó a poner de mal humor.

Entretanto, seguía Humboldt preguntando:

—¿Qué es esto? ¿Cómo se llama esto? ¿De dónde ha venido aquello? ¿Para qué sirve eso otro?

—Señor—le dijo, al fin, el alcalde—. El virrey me dice que es usted muy sabio; pero no comprendo qué es lo que usted sabe, pues veo que todo lo pregunta.

—Pues por eso sé algo—contestó Humboldt.

Fórmulas de cocina

Mantecados manchegos

Estos mantecados, muy sencillos de hacer, son muy finos, de alimento y baratos. En un barreño vidriado o de baño esmaltado se echa un kilo de manteca de cerdo; después de muy batida, otro de harina, que, con los dedos, se va introduciendo en aquélla, y pasado un rato de «pellizcar» la masa por todos lados, se agrega poco a poco media botella de buen vino blanco y se sigue cogiendo pellizquitos de masa, que se unen a ésta; vuelve a cogerse otro, y así continuamente, hasta que la pasta esté muy unida y fina; entonces se pone sobre una mesa o tabla y se extiende con el palo de bruñir o fruslero, dejándola del grueso de medio centímetro y cortándola con un cuchillo en cuadros de cinco a seis centímetros o en forma alargada. Puestos sobre unos papeles blancos y fuertes en unas tablas, se dejan al sereno toda la noche, y por la mañana temprano se meten en el horno muy caliente, espolvoreándolos al sacarlos con azúcar muy tamizado. Después de fríos se colocan bien en fruteros o bandejas. Para que la manteca sea enteramente pura, debe comprarse en rama, cortarla en trozos pequeños y, a fuego suave y con un par de cucharadas de agua, derretirla en una sartén, teniendo la precaución de ir echando lo poco que se va deritiendo en un tarro—que de antemano está preparado—con un pañito blanco mojado puesto en la boca para colar la grasa, resultando así la manteca muy blanca y limpia de toda impureza. Siempre que se emplee grasa de cerdo ha de prepararse en la forma indicada.

Lomo de cerdo asado

Lavarlo. Mezclarlo con cebollas, ajos, tiras de jamón y granos de pimienta. Cocerlo en cazuela con poca agua, vinagre, zumo de naranja, vino, laurel, pimienta en grano y un poco de manteca, hasta que se haya consumido el caldo. Darle vueltas, de vez en cuando para que se dore por igual. Servirlo en rebanadas con salsa fría de tomate, cebolla cruda muy picada, vinagre, aceite y una pizca de pimienta.

Lomo a la española

De carne magra, y sea de la parte que sea, pues lomo se llama a toda ella vulgarmente, se hacen pedazos macizos, del tamaño de onzas de chocolate y con muy poca manteca de cerdo, en una sartén honda se sofríen y doran a fuego vivo.

Para sazónarlos se echa sal, bastante pimienta y cuatro dientes de ajo muy picados, y se sigue salteando la carne para que se vaya pasando por igual.

Espolvoreese con pimienta molido, y para que no se ennegrezca éste, se moja antes la carne con un cacillo de caldo y unas gotas de limón o vinagre.

El salteo se continúa por espacio de media hora, y después se tapa la sartén y se deja al amor de la lumbre para que la carne se esponje.

En los pueblos de Extremadura se suelen preparar de este modo los cachos de lomo, y luego se guardan en vejigas con su propia manteca, muy cargada de pimienta dulce molido y sal en grano para conservar así esta carne durante mucho tiempo y emplearla cuando es necesario sin más trabajo que pasarla de nuevo por la sartén.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A. APARTADO 239 Barcelona (España)

CALEIDOSCOPIO

Recuerdos para una historia

(Continuación)

VI

La inocencia de Charles Ray y la picardía de Baby

Charles Ray era el prototipo del hombre memo. Con su cuellezote alto de nítido celuloide, su corbatina ancha de payaso, su traje ajustado y ridículo y su cuerpecillo presto a cualquier voltereta, Charles Ray hacía reír a un público tan inocente como él, que llenaba las salas de los cines de pueblo cuando se anunciaba algún film suyo.

Entonces había pugilato por la consagración del «hombre más gracioso del mundo». Por una parte, Harold y Snub Pollard, que con Mabel Normand constituían lo que se llamó «él y el otro». De otra parte un «Pamplinas» jovencito y casi imberbe, que todavía se oponía a su mujer. Y después el rubicundo Fatty, que con sus grasas infladas vivía por entonces sus momentos de triunfo.

Además, Max Linder, Walter Hiers, el gran Charlot...

Con todos competía Charles Ray. Y si no consiguió el galardón del título, porque el público caprichoso le silbaba dos años después, le fué muy cerca cuando presentó su «Mirando a la Luna».

Y después, lo de siempre. Un olvido profundo que dió al traste con la fama y el éxito lentamente amasados por el hombrecito inmensamente ingenuo.

Opuesta, perfectamente opuesta a esta candidez pueril se alza la pequeña Baby Peggy. Parece que los pocos años y la infantilidad de la Baby se hayan transferido a Charles Ray, mientras que la picardía y el desenvolvimiento de aquél se fueron tras la sombra pequeñita de la gran «estrella».

Baby Peggy, más que un valor real y efectivo— sencillamente cotizable diría un productor—, era por aquellos tiempos un símbolo. Representaba el triunfo de la niñez sobre la Historia prematuramente vieja del cine: representaba toda esa «troupe» de harrapiezcos que hoy disputan las letras luminosas de Broadway a las grandes figuras. A Chiquilín, a Robert Coogan, a Mitzi Green, al inmenso Jackie Cooper...

A toda una época de alegría y optimismo. Y, sin embargo, Baby Peggy fracasó. Inexplicablemente, pero fracasó. Fué tan sólo así: Infancia. Triunfo. Dolares. «El secreto de familia». Después, olvido, olvido...

Olvido como todos. Olvido como siempre. Y el cine—cámara de dinero y de dolores, cuna de placer y de morfina—se tragó una víctima más. Pero esta vez era más insignificante que nunca. Se llamaba nada más que Baby Peggy.

VII

Genio

Para mí hay tres únicos genios del cine: uno es Chaplin, demasiado conocido; otro es Jannings, demasiado vulgar, y el

tercero es Iván Mosjoukine, quizás el más genial y más extraordinario de los tres.

Por ejemplo: al verle en «El león de Mongolia» nadie le hizo caso. Sin embargo, es donde Mosjoukine mostró más su estético genio de innovador.

Después «Casanova» entusiasmó a un público de horteras. Iván trabajaba en el film, pero su parte genial no se mostró en ninguna escena. Estaba opaco, torpón.

Y pasando por «Miguel Strogoff» se llega a «El presidente», donde la Ufa pudo comprender plenamente a Mosjoukine. Y le vió tal como era: loco, extraordinario, ignorante de manías ni amaneramientos. Y nos presentó una historia—su historia—del ritmo de Mosjoukine. Era así: Un vagabundo embutido en un frac, logra penetrar en un banquete de la aristocracia. Su ineducación hace que sea expulsado, y odioso por aquella vergüenza levanta al pueblo hasta que consigue erigirse en presidente de la república que implanta en su país.

Después llega el amor...

Todos los finales que toca el genio acaban igual. Jannings quizás demasiado archivado por el dólar yanqui, no puede salir de sus terminaciones de padre maltrecho. Y Charlot acabará siempre moviendo sus grandes zapatones en un ritmo de desolación.

Y Mosjoukine después de «El presidente»—cumbre sólida de su fama de artista—nos trajo su «Manolesco», que marcó un favorable y resonante triunfo ante los ojos admirados de la crítica. (El público de «El mismo barro» no conoce ni aplaude a Mosjoukine ni a Jannings.)

De su hoy no sabemos nada. Sólo viven en su vida como recuerdo y como aplicación a su presente las palabras conmovedoras del ciego de «Miguel Strogoff»:

«¡Madre! ¡Que mis ojos se cierren mirándote!»

Sombra.

Enorme sombra.

VIII

El otro Douglas

Papá Doug ha cambiado. Claro es que todavía es perpetua actualidad en los carteles cinegráficos. Pero, sin embargo—insisto—, Douglas Fairbanks ha cambiado por completo.

De aquel árabe fornido y risueño, perennemente risueño que asomaba su torso tostado y musculoso en «El ladrón de Bagdad»; de aquel mosquetero brioso y saltarín de la obra pelicular de Dumas, sólo ha quedado, demasiado perfecto, un hombre de frac.

Y así, en «Para alcanzar la luna», Doug ya no es aquel Douglas evocado. Ahora es un millonario vulgarote y ramplón que gusta del placer burgués de almacenar billetes del Banco. Y junto a él, otra «evolucionada»: Bebé Daniels. Tampoco nos muestra

su agilidad hombruna y su desenvoltura risible. «Río Rita» la trastornó.

Demos prematuro fin a esta faceta del caleidoscopio. Es lamentable, sinceramente lamentable, que una «estrella» como Doug que supo crear un género episódicamente suyo, haya ido a reclinar la vejez de sus cincuenta años largos en un tipo vulgar.

IX

“Los perfectos”

Punto es éste de enorme trascendencia en las pantallas de hoy. Sin aquel Valentino removedor de los corazones histéricos de las niñas cineastas, probablemente no existiría hoy esa nube de hombrillos casi hermafroditas—dentro y fuera de la pantalla—que sacuden su melena rizada ante todas las muchachas del mundo.

Claro es que esto no quiere decir que Valentino—quien escribe Valentino podría escribir Wallace Reid, Kerrigan o Frank Mayo—fuera de esta baja estofa de gentes. Pero lo sí cierto es que él tuvo la enorme culpa de adicionar a la pantalla seria la clase incolora de los «perfectos».

Y hoy este género perfectamente calificable ha tomado tal arraigo en los corazones sentimentales de unas cuantas mujercillas insignificantes, que privar de él al público—¡Oh, manes del destino!—sería destruir toda una época de cine.

Porque aquellos cuatro individuos que se citaron más arriba es indudable que escribieron con sus gestos inmóviles de escultura griega una de las páginas más importantes de la Historia del cine. Y Valentino—el más acentuado de todos los galanes hasta hoy—marcó con su «Hijo el Caído» y «El águila negra» el punto más culminante del romanticismo cinematográfico.

Pero haciendo perfecto honor a la verdad, se habrá de escribir que su actuación fué, si no una mancha convincente de negligencia y de decadencia viril, un lunar en el que se extasiaron con ritmo de memo los ojos estúpidos de cuatro varoncitos melendados.

Perdió el cine bueno al entrometer estos galanes adocenados e invariables en el dinamismo de plata de su lienzo, una de sus partes más hermosas: la integridad, la pureza, aquel dote grande que hacía al cine ser cine de masas, de multitud, ser cine educativo, poder abordar con serenidad los problemas sociales, y éticos, y cívicos, ser cine de arte, aunque sentimentalismos y amoríos interviniesen en el argumento del film.

Mala estela—despreciable—dejaron aquellos galanes que iluminó con luz de desengaño el caleidoscopio del recuerdo. Hoy «los perfectos» se llaman Barry Norton, Juan Torená o José Mojica.

Y con sus facetas ridículas de enajenador femenino, han convertido la briosa pantalla de viriles escenas—«Sin novedad en el frente», «Carbón», «El rey vagabundo»—en una edición infantil de novelas para mujeres.

VICENTE COELLO

(Continuará)

Excursionistas Veraneantes



Un producto que contribuirá enormemente a que vuestras excursiones y veraneo, tanto en playa como en montaña, os sean doblemente agradables y a que resistáis con placer las ardorosas jornadas del estío, son las

Sales LITÍNICAS DALMAU

las cuales, mezcladas en el agua o vino de vuestras comidas, o simplemente como bebida refrescante, os proporcionarán idéntica sensación a la que os podrían producir la más famosas aguas de cualquier manantial.

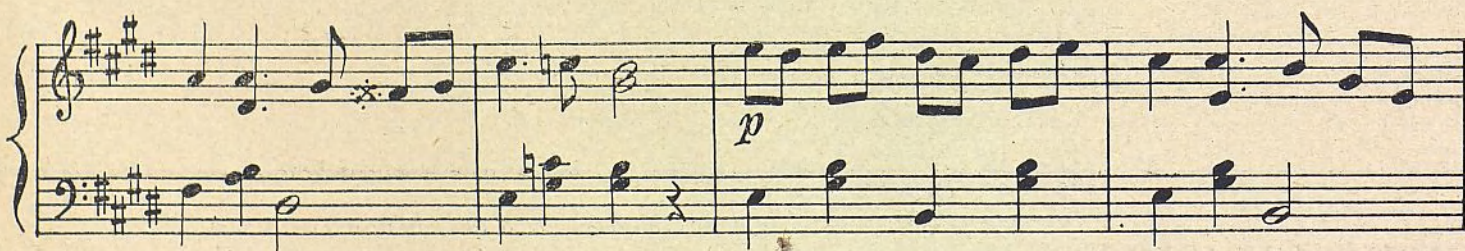
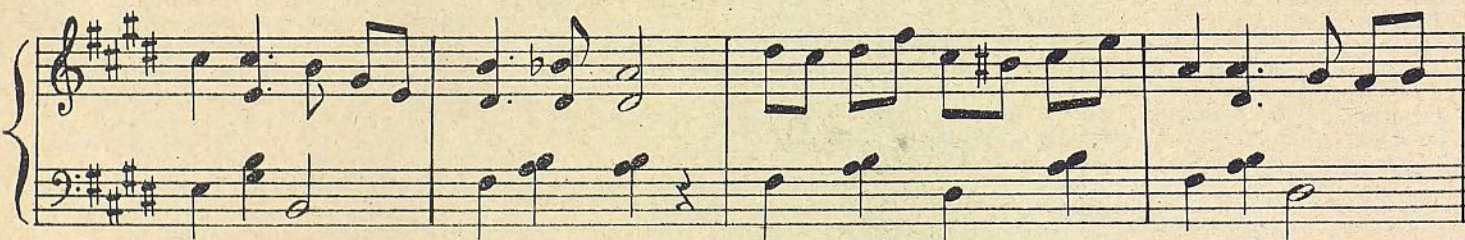
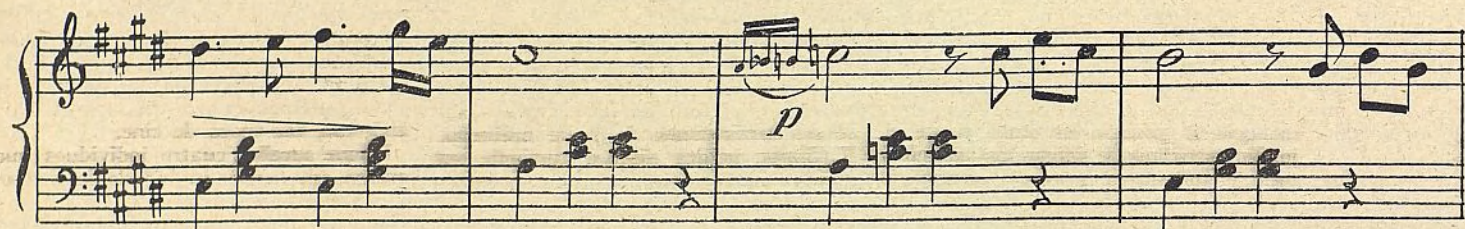
NO DEJÉIS
NUNCA DE
INCLUIRLAS
EN VUESTRA
MALETA O
MOCHILA.

• popular film •

"Miss Estropajito"

Schotis

De Wierredo Castañer



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Qué cara está la merluza!

En la gran sala de la biblioteca de la Escuela de Ingenieros de la Marina, situada en Minories Towerhill (Gran Bretaña), tuvo lugar una sesión de cinema sonoro, utilizándose un aparato portátil Western Electric.

El programa se componía de una película que trataba de minas de carbón, explotadas éstas por la Compañía Power



Duffryn Steam Coal, y titulada «Minas de hulla»; «Business in Great Waters», película demostrativa de la colocación y tendimiento de un cable submarino entre Terranova y las Azores, y por fin «Cruceros de primavera».

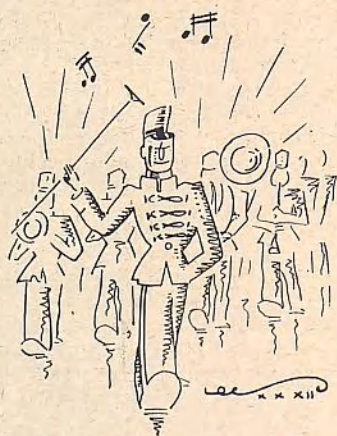
Cuando esos marinos de «Cruceros de primavera» lleguen a tierra, verán ustedes cómo se marean.

Militarismo

De una gacetilla:

«La popularidad mundial que han llegado a alcanzar diversos números de música de las grandes producciones sonoras de la Ufa es conocida. Lo que todavía quedaba por ver y ahora se ha visto... y oído, es el paso de la pantalla a la banda militar.

Hace algunos días desfiló, en efecto, por las calles de Rotterdam, un regimiento de infantería holandesa alternando con la banda de cornetas y tambores de la marcha de Werner



Richard Heymann, «Una vez y no más...», célebre número de música de la película sonora de

la Ufa, «El Congreso se divierte».

Películas de guerra... Desfile de bandas militares por la pantalla... ¡Y en Ginebra laborando por la paz!

Actividad de la U. R. S. S.

Leemos:

Entre los films en marcha en los estudios de Moscou, figuran en primer plano:

«La mercancía de las plazas», escenario de Room y Gousoff, realizado por Pirieff.

«El asfalto endurecido», con dirección de Mitchourine.

«El terror», inspirado en el drama de Apinoguenoff, con «mise en scène» de Alejandro Room.

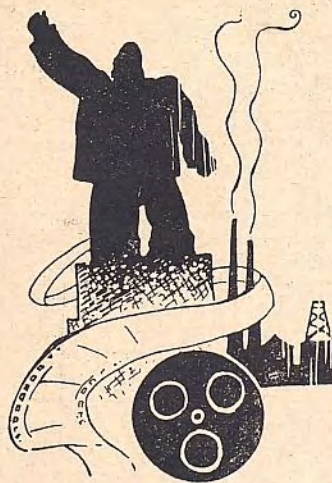
En los estudios de Kief, Alejandro Dowjenko realiza «Ivan», con exteriores en el Dnieprostroy y en el Cáucaso.

«Tuli, tuli, niño!» es el título del film para niños que realiza L. Frenkel.

Rogechewsky, autor del escenario de «La vida es bella», de Poudevkin, ha debutado como director en el film «El océano».

«La lámpara de Adigüey» es un film de Reyzman, inspirado en la desaparición de analfabetos en Adigüey, región caucásica.

En los estudios de Vostok-Kino se termina el montaje de los films «El hombre y la de-



coración», documental sobre la explotación de la nafta en Azerleyjan, realizado por Bekenazaroff; «Luin en Oriente», de Esóféeff, y «Diez años de República en Mongolia».

La evolución de la economía pública en U. R. S. S. ha ocasionado una necesidad de producir films culturales. El plan temático de «Tecnifilm» comprende la realización de 112 films para 1932.

En Mesania y en sus centros industriales del Doubare se ruedan actualmente «Blumingroviético», «Kombayno», «Tractor-Fábrica de Kharakoff», y una serie de films sobre la explotación del carbón.

En Moscou se produce un ciclo de documentales con el título genérico de «Automóvil».

En Leningrado se realiza «Aeródromo», «Navío-Remonta», «La selva», «La turba» y

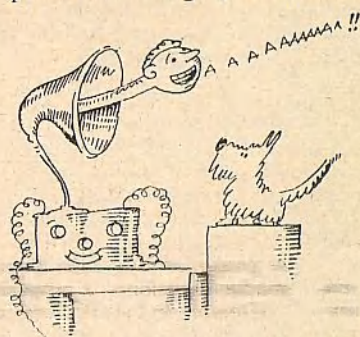
un grupo de films cortos sobre la construcción electromecánica.

En Georgia se rueda «El té» y «El ferrocarril eléctrico», línea que atravesará las montañas del Cáucaso.»

El cinema de la U. R. S. S. avanza rápidamente. No hace falta sino leer de nuevo algunos títulos de sus actuales producciones: «Automóvil», «El ferrocarril eléctrico», «El océano»... Y para «Automóvil» tienen «El asfalto endurecido», sobre el que podrá desarrollar marchas de extrema velocidad.

Un descubrimiento de la radio

El cine parlante ha facilitado a Lloyd Hughes el incentivo de poder realizar algo que a menudo



prometía hacer algún día, pero que nunca se había decidido seriamente a verificar. Lloyd tenía una bella voz, pero no la había educado convenientemente. No necesitando de ella en tiempos del cine silente y siendo un primer actor muy popular y muy buscado, no se preocupó nunca de hacerlo. Después desapareció del horizonte cinematográfico para concentrarse en el cultivo de su voz. El resultado fué que un día sorprendió a todos al cantar por la radio durante la hora diariamente reservada a la First National.

He aquí cómo la radio ha

descubierto a Lloyd Hughes que tenía una voz fotofónica.

El éxito ha sorprendido al propio interesado.

Los niños saben que el que no llora, etc...

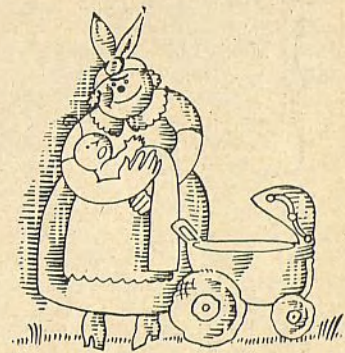
Una noticia para los pequeños:

«El comité británico de la película educativa ha confeccionado un programa que incluye las sesiones matinales dedicadas los sábados a los niños, y en el curso de las cuales son presentadas películas educativas, así como otras de diversión convenientemente escogidas.

Estas sesiones tienen lugar en los cinematógrafos públicos.

El programa comprende en la actualidad veinticuatro películas, de las cuales diez son inglesas. Sobresale especialmente «Los secretos de la Naturaleza», serie que ha sido registrada en el continente y que fué presentada en la Universidad de Basilea.»

Bien están esas películas educativas, pero en realidad todos los niños saben bien que el que no llora no mama. Dudamos que ese film inglés, titulado «Los secretos de la Naturaleza» pueda enseñar nada a los be-



bés que dispongan de una buena nodriza.

La fuerza del cine

Marcel Lapierre escribe en «El Cinema y la Paz»:

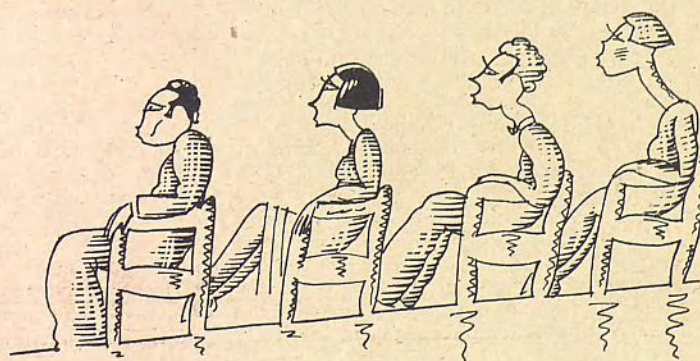
«El cinema es una verdadera fuerza. Su clientela es una clientela inmensa y amanerada por la publicidad. Lo que él muestra a las multitudes tiene una ventaja sobre lo que el orador más hábil pueda dejar caer desde lo alto de una tribuna al auditorio más atento. Yo sería capaz de firmar que una idea expresada e interpretada por el film encuentra mayor receptivi-

dad que una idea difundida por ese medio, también formidable de la T. S. H.»

No cabe duda. Observando este público, «amanerado por la publicidad», se da una perfecta cuenta de la atracción que ejerce la pantalla.

Como que piensa uno: ¿Qué estarán viendo? Porque nosotros hace tiempo que no vemos en el cine nada que valga la pena prestarle atención.

(Dibujos de Les)





GRATIS... El FAKIR AIN-DRAM por sus estudios astrológicos guiará a Ud. en la vida.—Actualmente en Europa el célebre Fakir AIN-DRAM, astrólogo reputado, amo de maravillosos secretos de la India Antigua, dará a Ud. consejos relativos a vuestra SALUD, a vuestros NEGOCIOS y a vuestros AMORES. El don maravilloso que él posee de leer el pasado y el porvenir de los destinos humanos es sorprendente; deje Ud. que él sea vuestro consejero y amigo: él puede evitarle los pesares y penas que han pesado sobre vuestro pasado o que amenazan a Ud. en la hora presente. Para aprovechar de esta ocasión única de hacer vuestra felicidad, indíqueme Ud. sin pérdida de tiempo vuestro nombre y apellido, así que la fecha de vuestro nacimiento y vuestra dirección exacta y bien claramente escrita. Indíqueme si Ud. es Señor, Señora o Señorita. Este estudio detallado y preciso es enteramente gratuito; sin embargo, Ud. puede adjuntar una peseta en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de escritura y de franqueo. Dirija Ud. vuestra demanda al FAKIR AIN-DRAM, Servicio 511 P. R. Oficina 111, rue Sainte-Anne, n.º 4, París (1.ª). Franqueo para la Francia 0,40. No olvidar la mención P. R. Oficina 111, en la dirección.

NUEVAS FIGURAS DE LA PANTALLA PARLANTE

DAVID MANNERS

DE un artículo de Grace Simpson en «Silver Screen», magazine en el que se refleja la mágica de Hollywood, traducimos los siguientes párrafos referentes a David Manners, nuevo galán de la pantalla parlante que aparece al lado de Ina Claire, Joan Blondell y Madge Evans en la comedia moderna «Tres rubias», producción de Samuel Goldwyn, que ha dirigido Lowell Sherman:

«Mary Pickford le encuentra muy agradable. Loretta Young dice que es uno de sus galanes favoritos. George Arliss piensa encomendarle un papel importante en su próximo film. Ruth Chatterton afirma que le gustó mucho actuar a su lado en «The right of love». Ahora va a actuar como primer actor al lado de Constance Bennett.

«¿Quién es este popular Adonis, que evidentemente tiene algo que le hace muy simpático? Es David Manners, el sincero y nada afectado «Dave», como se le llama familiarmente.

«Estábamos charlando alegremente en su bungalow, situado cerca del Hollywood Bowl. Me hablaba a media voz, en ese peculiar tono anglosajón, respecto a las humanas amistades, a los papeles que ha interpretado, a su madre, a Connie Bennett y a la vida en general. Era una de estas frescas noches californianas, en que una fuerte brisa soplaban desde las montañas.

«Yo estudiaba el rostro de Manners mientras éste hablaba. Era una cara muy presentable, joven, llena de fogosidad, de fino corte. Hay algo impresionante en sus ojos. Quizás sea entusiasmo. De todos modos, tiene la impetuosidad del que anhela el éxito, el deseo de gustar al público.

«Amigos probados y verdaderos—iba diciendo, mientras que mi imaginación se reintegraba a la conversación—; esto es lo que este viejo mundo necesita antes que nada. Por mi parte me gusta la gente y pongo la amistad por encima de todo. Me he conquistado algunas magníficas amistades desde que llegué aquí con personas que sinceramente admiro, como por ejemplo, George Arliss y su esposa, los William Seifers (la señora Seiter es Laura La Plante, como usted sabe), Mary Pickford y Douglas Fairbanks, Ruth Chatterton y Constance Bennett. Creo que he tenido mucha suerte en ello.

«Soy canadiense, oriundo de Halifax y educado en Toronto y Londres—prosiguió cuando le pedí un esbozo de su vida—. Mi acento inglés se explica por los muchos años que he vivido en la gran metrópolis británica y me acostumbré allí a pronunciar las «a» abiertas. Voy a naturalizarme porque esto me facilitará las cosas para que pueda permanecer en los estudios y mis demás asuntos, además de que realmente me gusta el viejo Tío Sam. No obstante, detesto el nacionalismo, sobre todo entre los países de habla inglesa.

«Hace ahora dos años que Dave se halla en Hollywood. Vino para hacer «Journey's End», para la Tiffany, y aquí se quedó. Después de ser testigo de su gran actuación en este impresionante drama de la guerra, la First National firmó con él un contrato

por largo plazo e hizo trabajar por una vez al lado de Loretta Young. Ahora está al servicio de la Pathé, donde actuará de momento al lado de la bella Connie Bennett. Naturalmente, nos ocupamos de ésta durante nuestra conversación.

«El relámpago centellea siempre en torno de su blonda cabecita—comentó David, hablando, naturalmente, en sentido figurado—. La gente la adora con fanatismo o la detesta; no hay término medio. Si los que se hallan en este último caso supiesen bien lo que vale y cuánto trabaja en los estudios, sin duda reaccionarían en forma distinta respecto de ella. Sin tener en cuenta lo que piensa de ella el mundo exterior, gusta mucho a la gente que frecuenta los «sets». Lo sé porque he escuchado fuera de la escena muchas discusiones a propósito de ella.

«Después de haberla conocido y trabajado juntos durante un par de días, me preguntó a boca de jarro si la creía vanidosa. Le contesté que no la juzgaba así. Creía, por el contrario, que era muy poco comprendida.

«Es esto, exactamente—exclamó ella—. Las multitudes siempre me han causado terror. Soy muy halagada por ellas, naturalmente, y sé muy bien que a los aficionados al cine debo mi carrera. Me turbo tanto que no sé qué hacer cuando me piden autógrafos o fotografías o se adelantan para contemplarme de más cerca cuando salgo a la calle.

«Extraña confesión, quizás, viniendo de la más equilibrada de las estrellas—dijo David—, pero esto es lo que ella me declaró. Otra vez me habló de los rumores que corrían respecto a su mal carácter.

«No lo tengo, o por lo menos no creo tenerlo—explicó—. Quizás esos rumores provienen de que no me permito que entren forasteros en el «set». No lo hago para que crean que soy orgullosa, sino porque me es verdaderamente imposible trabajar ante personas extrañas. Nunca he actuado en el teatro y me pongo nerviosa en presencia de ellas. Mi propósito no ha sido nunca el de desairar a nadie.

«Por lo que a mí se refiere, juzgo a Connie Bennett como una muchacha muy democrática, aunque su personalidad sea muy brillante—observó David—. Mientras filmábamos el film que nos reunió por vez primera, a menudo me invitaba, lo mismo que a otros artistas de los que componían el «cast», para que almorzásemos con ella y el marqués en su bungalow. Tanto Connie como el marqués tienen un gran sentido del humor y parecen hechos el uno para el otro. Es un matrimonio que aparentemente tiene todo lo que necesita para que su felicidad sea duradera.

«¿Era fácil trabajar al lado de Connie?—le pregunté curiosa.

«En extremo fácil—repuso Dave—. Yo acostumbraba a decirle cuando estábamos en el «set»: «Me sentiré extraordinariamente feliz cuando se haya usted casado para que no tenga que flirtear más con usted». Tanto ella como «Hank» se reían al oírlo.

«David ha interpretado varios papeles de muchacho joven y está ya un poco cansado

de ellos. «Si me quieren confiar otros en lo sucesivo, habrá que tomar alguna resolución»—dijo riendo—. Y asegura que es capaz de hacerlo. Siendo un escritor «amateur» que escribe obras teatrales y otras cosas, simplemente por afición, es capaz de crear un argumento con un papel para sí mismo. Hablando en serio, hay que decir, no obstante, que no tiene ninguna idea equivocada respecto a su propio valer como artista de la pantalla.

«Después de todo—declaró muy seriamente—, un actor no es más que el quince por ciento de este negocio. Es la cinematografía en sí misma lo que importa. Yo no estoy ahora más que en el dintel y tengo todavía un largo camino a recorrer. Creo firmemente también que es el papel el que hace al actor y no el actor el que hace el papel. Me gustaría interpretar ocasionalmente un papel que no exija ningún traje de etiqueta ni vestido de fantasía alguno; un papel como los que acostumbraba a interpretar Percy Marmont. Nadie puede prever, no obstante, cuál será su porvenir en el cine. Por lo que sé, podría acabar a lo mejor interpretando un papel de carácter en «La cabaña de Tom» o el de Claribel Cow en los films del ratoncito Mickey.

«Puede parecer vulgar lo que voy a decir—prosiguió después de echarse a reír por lo que acababa de declararme—, pero el cine tiene una gran fascinación. Experimento una sensación agradable, posiblemente agradable para el humano egoísmo, cuando voy a la sala de proyección después de un día de labor para visionar algunos metros de película en los cuales se hallan las escenas en que yo aparezco. Me gusta, en una palabra. A lo que no puedo acostumbrarme es a los estrenos, porque nunca se sabe lo que ha de suceder.

«David ha despertado ya el interés del público femenino en particular, por sus buenas caracterizaciones en «Mother's Cry», «Kismet», la versión inglesa de «Drácula», «The Millionaire» y «The Last Flight». Raramente lee las críticas de la prensa, excepto en el caso de que le den consejos acerca de cómo ha de perfeccionar su técnica interpretativa. Siente la ambición de ser algún día empresario teatral para representar obras artísticas, realísticas, sea o no un buen negocio el hacerlo. Está sujeto a cambios de humor. Confiesa ser romántico en alto grado.

«Incidentalmente, David gusta de su ciudad adoptiva.

«Hollywood es algo distinto de lo que yo había imaginado—sonrió—. Yo me imaginaba que sus calles estaban pavimentadas de oro, y que todo lo que tenía uno que hacer para ver a las estrellas era entrar tranquilamente al estudio más próximo y mirar. Pronto desperté de mis sueños cuando llegué aquí. Me gusta Hollywood mucho, realmente, y creo que me gustaría pasar aquí el resto de mis días.

«Le he de contar lo relacionado con su llegada aquí—continuó alegremente—. Dió la coincidencia de que vino en el mismo tren que conducía a Constance Bennett. Sus admiradores sabían que llegaba en este tren y la esperaban a docenas en la estación de Pasadena. Al entrar el tren en agujas, mi madre vió, naturalmente, a la multitud, algunos de cuyos componentes llevaban ramos de rosas y otras flores que agitaban frenéticamente en el aire, y se preguntó admirada qué era aquello. Al detenerse el tren un empleado colocó una caja al pie del estribo de uno de los coches Pullman; mi madre la utilizó y se quedó parada observando a la entusiasta multitud. Me adelanté corriendo, en vista de que no se movía, y exclamé: «Venga usted, mamá, dejemos paso a miss Bennett». Y ella contestó súbitamente: «¿Miss Bennett? Pero ¿quién es miss Bennett? Por fin se dió cuenta de que «había interrumpido la representación», y bajó a tierra. Referí este incidente a Connie el otro día y le hizo mucha gracia. «Apuesto a que su mamá creyó que la ovacionaban a ella», exclamó.



JOAN MARSH
Actriz de la MGM

MYRNA LOY, CLEOPATRA CON PECAS

por CARMEN DE PINILLOS

La diosa Kali con un gran sombrero para defenderse del sol. Cleopatra con pecas. Nadie la conocería cuando pasa por la calle. «Neé» Myrna Williams, en una hacienda de Montana, creció comiendo tajo y ensalada de hierbas con mostaza. Es la sirena menos «sirenaica» de todo Hollywood. Ni siquiera usa incensarios de quemar perfumes...

Muy dada a las bellas artes, demuestra notable talento en la pintura y

escultura. Cuando monta a caballo, el animal sabe que no debe andarse con bromas. Es esbelta y ágil como un atleta. Nadadora vigorosa... Y no es pesada, por cierto, en los campos de «tennis». No habla a troche y moche, pero sus expresiones fa-

miliares son devastadoras. Nunca se la ve en lugares concurridos. Ni se ha dicho nunca que estuviera comprometida a casarse. Tiene admiradores, ¡sí, que los tiene!, pero huye de conversaciones románticas.

Cabellos rojizos. Ojos

grises. Esa caída del párpado es natural. Vive en una villa de Beverly Hills con su madre y su hermano Dave. Toca el piano y ejecuta de memoria «La campana de incendio a medianoche» y «Las nupcias del viento». No puede soportar novelas espeluznantes. Lee ávidamente historia y biografías. Prefiere los libros escritos por hombres a

los escritos por mujeres. Y de igual modo prefiere amistades masculinas. Dice que son más duraderas. Personalidad vívida bajo un manto de modestia. Usa generalmente trajes de «sport» y zapatos escotados. Tiene la misma estatura y peso que la Garbo. Y la Garbo tiene pecas también.

Prefiere los colores vivos, pero se sujeta en sus vestidos a los tonos pastel.

Comenzó a hacer películas en 1925, después de haber estudiado la danza interpretativa, y es todavía ferviente adoradora de Terpsícore. Rodolfo Valentino la lanzó en la carrera del cine con un «rol» en «What Price Beauty?». Mucha gente creía que era oriental hasta que la Metro-Goldwyn-Mayer la contrató para sus estudios y la hizo vestir trajes corrientes en «Emma», «Alcohol prohibido» y «After all». Conoce relativamente a pocos de sus colegas actores. Sus amigos pertenecen más bien a círculo distinto de su profesión.

Se gasta el dinero en estampas, acuarelas, porcelanas y bronce antiguos. Prefiere el baño de ducha al de pila. Se deleita con la fragancia nocturna de los jazmines en rama y con la del rocío sobre la hierba recién cortada. Detesta ver canarios encerrados en una jaula. Asistió a un colegio exclusivo para señoritas, pero no se suavizaron allí los vigorosos rasgos de las praderas de Montana. Su cumpleaños es el 2 de agosto, pero generalmente olvida la fecha hasta que su mamá pone en la mesa el pastel del día.

Jamás pierde función de Wigman o de La Argentina. Ambiciona representar personajes dramáticos. Juzga que los



«roles» de vampiresa se están poniendo anticuados con las estratagemas de las pollitas. Maneja su propio automóvil y pasa las curvas en dos ruedas, si no en una sola. Se encanta con los platos picantes mejicanos, y también saborea con deleite pastas italianas con un montón de salsa. Le gustan los dramas intensos en el teatro y en la pantalla. Marie Dressler y Norma Shearer son sus actrices favoritas. Usa pijamas de vivos colores dentro de casa, pero nunca fuera.

No camina cerca del borde de la acera en las esquinas. Tiene una afición decidida por mirar los escaparates de las tiendas. Detesta a los hombres con barba de dos días. Siempre echa una ojeada al final del libro antes de comenzar a leer una historia. Le gustan las caricaturas. Se pasa las horas a la orilla del mar en verano. El olor de los establos le hace sentir nostalgias del terruño. No le gusta nada cocinar, pero se promete ser una mujercita muy de su casa cuando doble

el cuello al yugo matrimonial. ¡Ahí está el problema!

Biografías breves

Juan de Landa

JUAN DE LANDA nació en San Sebastián (España) el 27 de enero de 1898. Es alto, fuerte y macizo como todo buen vasco. Estudió canto en Italia durante seis años, y durante los seis siguientes cantó en la ópera y en conciertos por toda Europa. Más adelante fué a Nueva York, donde obtuvo como cantante un éxito resonante. Al iniciarse las cintas en español se trasladó a Hollywood; hizo con éxito el papel de sargento gruñón en «De frente, marchen!» y en seguida dos papeles en Fox. Y tuvo, por último, su consagración al obtener el codiciado papel de Buth—el mismo que hiciese en inglés Wallace Beery—en la cinta «The Big House», considerada la mejor producción del año y que Metro-Goldwyn-Mayer presentó en español con el título de «El presidio».

Ralph Graves

RALPH GRAVES nació en Cleveland (Estados Unidos). Educado profesionalmente en la Escuela Chase de Ciencias Aplicadas, abandonó su carrera de ingeniero metalúrgico apenas empezada. Su primera experiencia teatral fué adquirida actuando con una compañía de Chicago, la cual abandonó para dedicarse a la pantalla como galán de Violet Merseu en «Men Who Love Me». Se hizo popular en el film de D. W. Griffith «La calle de los sueños», y a pesar de su éxito se desanimó, volviendo a dedicarse a la ingeniería.

Reintegrado a la pantalla filmó veintiséis películas cómicas para Mack Sennett. Siguió a éste un gran período de actividad de Ralph Graves, que escribió argumentos, dirigió e interpretó films de Sennett, de la Warner y de la Columbia. Sus últimos éxitos en películas de esta



Rosita Moreno

ESTRELLA
DE LA
PARAMOUNT

sobresale entre las estrellas de la pantalla por la fina tersura de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA «PATRICIAN» PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta rica crema tiene un perfume delicado, sublime, tenaz.

Todas las preparaciones «PATRICIAN» se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todas partes del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD.
17 East 48th St. NUEVA YORK

CREMA LIQUIDA PATRICIAN

Pida folleto de todas las preparaciones «PATRICIAN» a

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210
BARCELONA

Distribuidor general para España



última editora han sido «Ladies of pleasure», «Submarino», «Flight», «Canción de amor» y «Dirigible».





esbelta y elegante como una auténtica «lady» inglesa, tiene en el fondo de sus ojos, tranquilos y profundos, una chispa inquieta y reconcentrada que hace pensar en las fuertes pasiones de las fogosas «duchessas» italianas.

Elissa Landi se educó en Londres, y en cuanto salió del colegio, a pesar de la tenaz oposición de sus padres, se alistó en una compañía teatral de ínfima categoría que actuaba en Oxford, y sus continuos éxitos fueron acrecentando su fama de tal modo, que muy pronto fué contratada por los mejores teatros londinenses, haciéndose rápidamente popular entre la buena sociedad inglesa, en cuyas fiestas era siempre la invitada de rigor, considerándose a estos últimos tiempos como la mejor actriz teatral de la capital británica.

En Inglaterra es también conocida Elissa Landi como actriz cinematográfica, pues interpretó varios films mudos realizados por productoras inglesas, y asimismo como novelista, pues varias de sus novelas alcanzaron un franco éxito.

La descubrió uno de los directores de la Fox, de paso en Londres, que la vió actuar en uno de sus éxitos teatrales y que sin vacilar le propuso un contrato ventajoso para filmar varias películas en los estudios de Hollywood. Y a Elissa Landi le tentó, como a tantos artistas europeos, la aventura de la conquista de la lejana América.

Elissa Landi es el prototipo de la mujer moderna, una mujer fuerte y valerosa, pero muy mujer, independiente y enérgica, pero muy femenina, y como tal, soñadora, sin falsos romanticismos ni ridículos prejuicios. Así la vimos en «Siempre adiós», su primera película para la Fox, realizada en tierras americanas por la bella actriz inglesa.

Elissa Landi es también la mujer abne-

Elissa Landi, o la italiana-inglesa

por GLORIA BELLO

HABLÁBAMOS en un anterior comentario de un grupo de nuevas actrices cinematográficas, recientemente aparecidas, que por sus características especiales encarnan con mayor propiedad el tipo de la mujer de hoy. Citábamos entre ellas a Elissa Landi, la bella actriz inglesa que en un cortísimo espacio de tiempo se ha conquistado una fama envidiable. De esta actriz queremos hoy hablar, no para añadir

nada nuevo a los innumerables comentarios que se han suscitado en torno a su figura desde su aparición en la pantalla, sino sencillamente para rendirle como muchos otros nuestro pequeño tributo de admiración.

Elissa Landi es de padres ingleses, pero nacida en Venecia, la bella ciudad italiana, más propicia que ninguna otra en el mundo al amor, en donde pasó buena parte de su infancia. Quizás por eso esta actriz rubia,

gada y generosa hasta el sacrificio, fuerte en su integridad moral y amargada ante la podredumbre, el vicio y el despotismo que la rodea. Y es también la mujer apasionadamente enamorada que sabe ser sincera con el hombre amado aun a trueque de arriesgar su dicha con su propia sinceridad. Así la vimos en «El carnet amarillo».

Ha habido muchos que han querido presentarnos a Elissa Landi como una nueva «vamp», o sea como una mujer fatal misteriosa e intrigante. Y no hay nada de eso en su persona. Elissa Landi posee el raro dón de ser una mujer profundamente inte-

resante sin ser por eso compleja ni absurda. Elissa Landi es sencillamente una mujer verdaderamente intelectual, de un espíritu refinado y superior y una exquisita sensibilidad artística.

La fuerte personalidad de esta nueva actriz es, además, perfectamente cosmopolita. Su figura y su psicología pueden ser tanto las de una inglesa suave y refinada, como las de una francesa bohemía y espiritual, o la de una rusa profunda y comprensiva. Posee una de esas figuras que un viajero impenitente podría haber hallado en Francia, en Inglaterra,

Elissa Landi posee el raro dón de ser una mujer profundamente interesante, sin ser por eso compleja ni absurda.



Usando
los
modernísimos
y ligeros aparatos
HERNIUS
(patentados)
se olvidará de
que está usted
herniado.

Gabinete
ortopédico
HERNIUS

ARAGÓN 277 (Frente Apeadero
Paseo de Gracia)
TELÉFONO 76.850 BARCELONA

en Rusia, en Alemania, o en cualquier otro país europeo. Pero, eso sí, su temperamento no tiene nada de común con el temperamento americano. Quizás por eso se ha hecho tan rápidamente famosa en todo norteamérica, despertando tan enorme interés entre los hijos del tío Sam.

Y quizás también por eso, porque su carácter no puede transigir con el «bluff» y el estruendo de publicidad a que son tan aficionados los americanos, porque es una mujer sencilla que, como Greta Garbo, aborrece el bombo y el platillo, aquéllos se empeñan en rodear de misterio e interés su vida sencilla e inteligente.

Una muchacha raptada por los bandidos del aire

¿PODRÍA usted rescatar a su novia si la raptasen los salteadores de los caminos del aire? Esto es lo que debe hacer el protagonista del original film de la Columbia, «Piratas del aire»; pero nada intimida al temerario joven y arrebatada a su prometida de las manos del jefe de una banda de bandidos que se dedican al robo del correo aéreo en forma que pone los pelos de punta y hace latir el corazón de emoción.

En dicho film Lloyd Hughes encarna al héroe de esta hazaña, piloto del correo aéreo trascontinental americano, este grupo de intrépidos aviadores que desafían diariamente toda suerte de riesgos para transportar su carga con rapidez y seguridad. Marceline Day es la heroína que es raptada por el jefe de una banda de bandidos del aire que opera en las rutas aéreas y roba a los aparatos que transportan valores.

Antiguamente las mozas eran raptadas por algún jinete audaz, bien fuese un bandolero, bien un hidalgo. Pero este gesto de ahora tiene una emoción más romántica que aquél, a pesar de que nuestro siglo es prosaico.

LA ÚLTIMA VEZ QUE VI A MURNAU

por PEDRO SÁNCHEZ DIANA



UN cine de los arrabales de Madrid, un cine lleno de humo, de exclamaciones ruidosas, de llantos de criaturas; con unas paredes en las que retumbaban extrañamente los ecos de una diminuta orquesta, una heroica superviviente que tal vez sea pronto expulsada por los talkies; con un público heterogéneo: soldados, mujeres del pueblo con niños cargados de vituallas, como si una sesión de cine fuera tan larga y tan peligrosa como un viaje a lejanos países; niños ya un poco talludos, fumando estrambóticos cigarrillos en todos los rincones, los más tímidos, y con una vanidad de «hombres» satisfe-

todos los provistos de cierta dosis de sentido común—lo han admirado, pero es doloroso reconocer que mientras películas de mérito escaso han permanecido meses enteros en varios cinemas, «Tabú» no se proyectó más

desaparecieron en los insondables abismos del mar; era esa su postrera despedida. Quisimos en nuestro interior desesperadamente que ambos vivieran: uno, para el amor; el otro, para el bien del séptimo arte; pero no fué posible.

Quisimos verle otra vez y otra, y desde el principio de la proyección parecía que su rostro estaba en la pantalla, que se reflejaba como aquellos hombres de bronce; era, no obstante, su último recuerdo.

A toda costa quisimos volver a verle, y un día, cuando nuestros pies chapoteaban en una alfombra de barro y de agua, vimos en una cartelera «El último», de



Una escena de «Tabú», la obra póstuma del

genio de la pantalla, el inolvidable Murnau.

cha los más desvergonzados. Y por todos los lugares «hombres» y más «hombres» leyendo revistas galantes, vendidas por unos infelices chiquillos. Esta es la total representación de la hedionda vida del pobre en los países civilizados. Por los ámbitos de la reducida sala flotaba impalpable para la mayoría, pero visible como un bajorrelieve exquisito, el espíritu de Von Sternberg.

En efecto, esa sala parece obra del genial supervisor de «Los muelles de Nueva York».

La última producción de Murnau la habíamos admirado en el Callao—el más aristocrático cinema de Madrid—. No es aquí lugar para elogiar el más sublime poema llevado al cinema. Todo el mundo, es decir,

que quince días, dos semanas de aguante en dos diferentes cines. Esto es una prueba elocuente de lo que es el gran público de Madrid, una de las masas más incultas y más obtusas en comprender la grandiosidad de una realización de F. Murnau.

Varias veces volvimos a ver «Tabú», que era para nosotros, más que la última creación del genial supervisor alemán, su despedida. No era solamente Matahi el que moría, era él—Murnau—el que desaparecía para nosotros y para el arte.

Matahi y Murnau, unidos de la mano,

Emil Jannings. Nosotros no vimos a Jannings, vimos solamente a Murnau, a Murnau que volvía a nosotros, a Murnau que el público de Madrid, ocupado en ver caricaturas de cine, olvidaba, y sin vacilar penetramos en el ya descrito salón.

Aguantamos lentos y pésimos películones, hasta que un letrero, símbolo para nosotros de perfección, impresionó nuestra retina Universal Film, A. G. Una realización de F. Murnau, y entonces apareció su rostro, un rostro que saludamos rompiendo un aplauso que el público, extrañado y sorprendido, repitió; un rostro impasible, unos ojos que desde el más allá parecía saludarnos y decirnos que otra vez estaba allí. Con

nuestra imaginación le llamamos, bajó de la pantalla, se sentó a nuestro lado, al parecer encima de un chiquillo que berreaba para nuestro mayor coraje, y que por mágico poder se calló; se calló ante el nuevo protagonista, «la librea», a la cual daba alma y vida el supremo arte de Jannings. Era más que una vulgar cinta, no por su genial realización, sino porque no se parecía a ninguna. Una sentencia bíblica es su origen: «Los últimos serán los primeros».

Pero es preciso reconocer que el roce de los años no pasó para Murnau. Tan genial es «El último» y «Tartufo» como «Tabú»; en todas ellas se observa el mágico poder de su genio.

Fué la postrera visión de Murnau para nosotros. Cuando quisimos reponernos, volver a la tierra, ya nos había dejado. Murnau ha muerto.

Desde aquí dedico un postrer recuerdo a uno de los más geniales cineastas del mundo, al verdadero poeta del séptimo arte, el cual, si es cierto que existe otra vida, desde allá me contemplará a mí, a Rafael Gil, a Giménez Caballero, a todos cuantos elogia-

ron su labor y escribieron de él, y mirará con gesto asombrado y confuso a Alfredo Cabello, al hombre que no supo comprender su alma.

HOLLYWOOD DE DOCE A UNA

UN observador curioso se ha dedicado a investigar cómo emplean las grandes figuras del cinema los sesenta minutos de libertad y reposo de que disponen a la hora de almuerzo. Resultado de sus pacientes esfuerzos es el siguiente resumen:

Edmund Lowe y Claudette Colbert gastan una media hora en la mesa y la otra media en echar una siesta.

Nancy Carroll hace lo mismo, con la diferencia de que, en vez de dormir, prefiere dedicarse a soñar con los ojos entornados.

Tallulah Bankhead opina que lo mejor del almuerzo es la sobremesa, especialmente si, como generalmente acontece, ha almorzado en compañía de gente amiga de la causerie y los chistes.

William Boyd gasta unos pocos minutos



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

en tomar un bocado y aprovecha el resto de la hora en escribir cartas o en llamar por teléfono.



Un soberbio paisaje de «Tabú», el poema cinematográfico de Murnau.

La Paramount cuenta, entre sus realizaciones actuales para esa temporada venidera, con un film titulado

Esta es la noche

cuyos papeles principales los desempeñan Charlie Ruggles, Lily Damita, Roland Young, Thelma Todd y Gary Grant.

LAS PRODUCCIONES PARA LA TEMPORADA 1932-1933.

Los grandes estudios continúan su actividad, actualmente preparando sus producciones para la temporada 1932-1933.

¿Cómo estará orientada esa producción futura de los estudios?

Lo ignoramos, porque esto depende del punto de vista de cada empresa.

Pero desde luego puede asegurarse que en la técnica sonora se advertirá un gran avance.



Norma Shearer, la bellísima y elegante "estrella" de la Metro-Goldwyn-Mayer, es una mujer de gran espiritualidad enamorada del arte, del suyo y de todo cuanto signifique emoción estética. He aquí a Norma ante una estatuilla recién adquirida para su colección.

Baños de Sol...

Deliciosas horas de playa; agua, aire, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceo... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas...

Para que la acción de los rayos solares no lastime su piel, aplíquese, después del baño y antes de acostarse, una buena capa de Crema de Hollywood Evelyn's en las regiones más castigadas por el sol. En seguida le invadirá una gran sensación de frescor, el ardor desaparecerá y con él el peligro de una noche de molestias.

Crema de Hollywood Evelyn's es una excelente crema de tocador. Indicadísima para toda persona de cutis delicado, y en particular para excursionistas, automovilistas y todo aquél cuya piel queda expuesta a las inclemencias del tiempo. Suavísima como masaje después del afeitado.

crema de hollywood
evelyn's

-(LA AMIGA DE LA PIEL)

NOTA: Si le resulta difícil adquirirla, remita Ptas. 3'75 a los concesionarios: Dr. Andreu-Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA, y recibirá un tubo por correo certificado.

ENRIQUE SAN MIGUEL es un leonés—oro de ley—que, para hacerse hombre, abandonó el pequeño rincón provinciano, enamorado de la gloria, y supo correr, sediento de aventuras, por todos los senderos floridos de la ilusión.

Pues gracias a él, a este leonés ilustre—actor, novelista, comediógrafo—, tuvo la suerte un buen día de conocer en plena calle de Alcalá, bajo la melena dorada del sol abrasador—sol de junio—, a Mercedes Prendes, la bellísima actriz que entonces triunfaba en uno de los principales escenarios madrileños. Y los dos, apartados del rumor vulgar, tejimos, amistosamente, una charla agradable, llena de sinceridad y de simpatía.

—¿A qué edad se dedicó usted por primera vez al teatro?

—Tenía diez y seis años y debuté en el Rey Alfonso, con «La extraña aventura de Martín Pequé», al lado de Emilio Thuiller.

—¿Qué obra, desde entonces, la ha proporcionado más éxito?

—«Fruto bendito».

—¿Es cierto que una importante casa americana desea contratarla para filmar películas habladas en castellano?

—Sí. Mientras trabajaba, hace unos días, en el Ideal, vinieron a verme dos señores... Hablamos mucho acerca de mi contrato y... no sé si quedaron conformes con las condiciones...

—¿Interpretará usted en la pantalla los mismos papeles que en el teatro?

—No. Allí haré de mujer fatal; una mujer de esas... por las que se vuelven locos los hombres. Ya verá usted...

Callamos. Sus ojos, claros y bellos, soñadores y grandes, se clavaron un instante en los míos que parpadeaban inquietos, llenos de timidez. Después, los labios finos y bien dibujados—sus labios, rojos tentadores, es-

MERCEDES PRENDES SERÁ EN LA PANTALLA UNA MUJER FATAL

por MARIO ARNOLD

tuche de besos castos—me ofrecieron una sonrisa encantadora. Volvimos a mirarnos más fijamente. Hubo un diálogo breve, sin palabras. Vivíamos, tal vez, en otro mundo, en otro mundo

créame, dentro de mí, aunque parezca una mosquita muerta, hay, se lo aseguro, una mujer terrible... ¡Oh, si yo pudiera en la vida real, como en el cine, como en el teatro, hacer que todos los hom-

despedida antes de arrojarse al paso del tren...

—¿Es que la han hecho algún mal los hombres?

—Ninguno. Ja, ja, ja...

—¿Entonces?

—Ahora estaba en si-

cién llegada de una tournée por provincias, y que también se hallaba entre nosotros, ante una copa de aperitivo, se levantó para despedirse. Más tarde:

—Dígame, Mercedes, qué obra de las que hace usted a diario en el teatro, la gustaría protagonizar en la pantalla?

—«La chica del gato».

—¿Qué hubiera sido en vez de artista?

—Abogado.

—¿Qué película cree la mejor de estos últimos años?

—«Fatalidad», por Marlene Dietrich.

—¿Los artistas que más la interesan?

—Greta Garbo y Gary Cooper.

—¿Tiene usted novio?

—Sí.

—¿Puedo saber quién es?

—El arte.

—Pero habrá soñado usted con un tipo ideal de hombre...

—Naturalmente, y es alto, fuerte, muy culto, rubio...

—¿Con dinero?

—Lo mismo me da.

—¿Siente admiración por alguno de nuestros escritores contemporáneos?

—Valle Inclán, Pérez de Ayala, Fernández Florez, Baroja, etc.

—¿Qué piensa usted de la producción cinematográfica nacional?

—Muy pronto trabajaremos. La E. C. E. S. A. acaba de colocar su primera piedra en Aranjuez en medio de sus jardines suntuosos, y ha sido como una rosa de perfume exquisito prendida heroicamente en el escudo de España, ante el entusiasmo de miles de personas.

—¿Asistió usted a la fiesta?

—Naturalmente.

Con estas palabras nos despedimos. Ella quedó en plena calle de Alcalá bajo la melena dorada del sol abrasador—sol de junio...



La bella actriz española, Mercedes Prendes, que ingresa decididamente en el cinema

mejor, creado por nuestra fantasía...

—Usted no puede hacer de «vamp»...

—¿Qué dice?

—Su temperamento es otro. Los «roles» de ingenia la irían bien.

—Se engaña. No es ese el camino por donde debo seguir, como hasta ahora... Yo me conozco... Y,

bres, todos, sufrieran las consecuencias de mi carácter! ¡Cómo me gustaría verlos suicidarse, uno a uno, por no conseguir mi amor! Yo misma pondría en sus manos el veneno, el puñal, la pistola... Les acompañaría serena y sonriente hasta el borde del precipicio o les daría la mano en señal de

tuación para rodar mi papel de vampiresa. Lástima que no tengamos una cámara. Usted haría de víctima.

Volvimos a guardar silencio. Enrique San Miguel prometió leernos una comedia suya, que se estrenará próximamente. María del Carmen, hermana de Mercedes, re-

¿Se marchará Greta Garbo de Hollywood?

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

HE aquí una pregunta inquietante: ¿Se marchará Greta Garbo de Hollywood?

La pregunta se extiende a todos los artistas norteamericanos que residen en California. Parece que el Gobierno de la U. S. of A. se dispone a expulsar a todos los artistas extranjeros.

Tal medida, si se llevara a efecto, sería de fatales consecuencias para el cine yanqui.

Sin negar que el cine americano cuenta con valores propios, es lo cierto que los más sólidos son extranjeros.

¿Con qué cómico podría ser reemplazado Charlie Chaplin? ¿Qué vampiresas iban a sustituir a una Greta Garbo, a una Marlene Dietrich? ¿Dónde hallar un Maurice Chevalier? ¿Con qué animadores cuenta Norteamérica para prescindir de los Von Sternberg, de los Mamoulian, de los Lubitsch?

Voy citando de memoria, pero a nadie escapa que la lista de nombres extranjeros que destacan en primerísima fila en los estudios californianos es mucho más larga.

Bastaría la desaparición de Charlie Chaplin, genio auténtico y único de la pantalla; la de Greta Garbo, la actriz más original del cine yanqui, y Von Sternberg, director de categoría superior, nombre que no queda oscurecido junto al de Eisenstein, al

de Pudowkin, al de Pabst, al de King Vidor, al de René Clair, al de Fritz Lang, para que la falta de estas tres figuras significasen una merma considerable en el prestigio de la cinematografía americana.

No creo que el tío Sam cometa tal disparate, precisamente cuando la producción europea alcanza una categoría ar-

tística y técnica indiscutible y cuando esa producción se va intensificando y se dispone a reñir una seria batalla con los yanquis para disputarles los mercados.

América no puede hacer eso sin grave riesgo para la segunda de sus industrias.

Es una realidad que el film americano seguiría,

a pesar de todo, ejerciendo una gran influencia en el mundo. No en balde su industria cinematográfica es la más rica de todas. No hay que olvidar tampoco que posee el idioma más extendido e influyente de los idiomas cultos. No puede descartarse asimismo que han creado un tipo de artistas y cine dinámico, vivo, que encaja en el gusto general de todos los países.

Todo eso es cierto, pero no es menos real que muchos de los más altos prestigios, de los valores más firmes

del cine yanqui, son extranjeros.

Ha sido una influencia recíproca. Los yanquis han enseñado a los artistas extranjeros a cotizarse por encima de los que quedaron en Europa y a dar ritmo fotogénico a sus figuras, y los artistas extranjeros han dado al cine americano un realce psicológico, una importancia social que antes de ellos no tenía.

Pero separados, ¿quiénes saldrán perdiendo? ¿Cuál de esas virtudes e influencias pesará más al aislarse? Yo entiendo que el perdedor será el cine yanqui, necesitado, de continuo, de la lección del viejo continente, más experimentador históricamente, de cultura más refinada.

Poco importaría si los que habrían de desaparecer de los grandes estudios de California fuesen extranjeros de segunda clase y aun de primera. Pero categorías universales y únicas como Greta

Garbo y como Charlie Chaplin, son insustituibles en Norteamérica y en cualquier lugar del mundo.

Greta Garbo, de la que se ha dicho últimamente si abandonaría Hollywood, pero la que,

según nuestras referencias, conti-

nuará en la ciudad del celuloide, al servicio de la M-G-M.



Thelma Todd, la castigadora

por FERNANDO DE OSSORIO

LA actual generación ha convertido algunos vocablos en mote impersonal, dándole una acepción distinta a la suya propia.

No puede decirse que hayan enriquecido el idioma, pero sí que han dado una flexibilidad que no tenían a determinadas palabras.

Uno de esos vocablos que se aplica como mote, común a todas las mujeres que reúnen ciertas condiciones, es el de «castigadora», con el masculino «castigador» para los varones.

¿Cuándo se le puede llamar a una mujer «castigadora»? ¿En qué se diferencia la «castigadora» de las otras mujeres?

La «castigadora»—y voy a repetir lo que todos saben—es la que atrae la atención del hombre con una mirada, con un gesto, con una actitud, hasta prenderlo en las redes de su seducción. La que lo inquieta y solivianta, absorbiéndolo con los ojos. La que lo castiga, en fin, a que la siga como un falderillo para luego, si se le antoja, burlarlo graciosamente.

En el cinema hay también «castigadoras». Eso de que

una sombra, una imagen proyectada en la pantalla «castigue» a todos los varones, jóvenes y viejos, que forman parte del público en una sala de cine, es algo terrible y definitivo.

Thelma Todd, la bonita y escultural muchacha del estudio Warner Bros, es la «castigadora» más temible del cinema americano.

¿Quién es capaz de resistir sus miradas? ¿Quién no se siente atraído por ella, cuando intencionadamente, con premeditación y alevosía, llena de picardía, descubre sus maravillosas piernas, guiñándonos, a la vez, un ojo?

¿Quién es capaz de mostrarse indiferente en presencia de su cuerpo semidesnudo, de su cuerpo maravillosamente modelado, vibrante de sensualidad, encendido de deseo?

Y luego, después de encalabrinarnos, la burla cruel de desaparecer en la pantalla,



Thelma Todd, temible castigadora de la Warner Bros, que Cinematográfica Almirante nos ha presentado en "El halcón".



sin poder seguirla, porque en esa segunda existencia que es el cine, ella no es más que una imagen diminuta en el celuloide.

La First National la consagró «castigadora» en un film titulado «Las castigadoras», que muchos de nuestros lectores recordarán seguramente.

El repórter en Hollywood

DE las cincuenta y una luminarias y estrellas de la Paramount, hay catorce que son neoyorquinas.

El primer papel serio que interpretó George Bancroft fué el del Tío Tom.

Lily Damita ha salido en viaje de recreo a Honolulu.

Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald han regresado a Hollywood para dar comienzo a los ensayos de «Amame esta noche».

ESTRELLAS DE
COLORAnna
May
Wongpor
JUAN DE ESPAÑA

DE raro en raro, en el cielo de California, se enciende una «estrella» de color. Es algo exótico, conmovedor y alucinante, algo que da idea de la fuerza de atracción de ese planeta cinematográfico que es Hollywood. Es tan enorme la influencia que ejerce Hollywood, que estrellas que vagaban errantes bajo otros cielos, las atrae al suyo, donde brillan con vivísimos resplandores.

Fué Sessue Hayakawa la «estrella» amarilla que fulguró un día en el firmamento de California. Era la época del cine mudo, la época de los dramas de series, cuando en Francia triunfaba la belleza de Perla Blanca y Max Linder estaba en su apogeo; cuando en Norteamérica el gesto dramático de Pola Negri emocionaba intensamente y su belleza cálida y sensual estremecía la carne en trémolos de lujuria; cuando aún se hablaba de Francesca Bertini y de Lyda Borelli; cuando Lon Chaney empezaba a escalofriar con sus tipos contrahechos y monstruosos; cuando el cine, en fin, era más acción, más intriga, más ingenuidad y menos arte que ahora.

Se apagó la estrella de Sessue Hayakawa. Palideció, hasta fundirse y desaparecer, la «estrella» amarilla.

Y ahora empieza a brillar otra con luz intensa: Anna May Wong. Otra «estrella» como aquella amarilla. Una «estrella» joven, graciosa, bella, frágil, de líneas armónicas, que

lleva en sus ojos de almendra el misterio y la fuerza de su raza.

Anna May Wong, Venus de color, extraña rosa amarilla, abierta enmedio de otras rosas blancas y morenas, arrancada de un jardín lejano y trasplantada aquí, a Hollywood, sin que haya perdido en lozanía y perfume.

Mozos audaces tienden sus manos ávidas hacia esta rosa exótica, dando envidia a las que han nacido en estos vergeles de California. Galanes atrevidos que hacen la rueda de pavo real en torno a esta Anna May de los ojos almendrados. Narcisos de la pantalla que anhelan mirarse en los claros y oblicuos espejos de Anna May, que sonríe a todos, desconcertándolos, y que no se entrega a ninguno.

Anna May Wong está siendo la sensación de Hollywood. Vive enmedio de esta sociedad lejana.

No hay tertulia íntima, «peña» de café, donde no se hable de ella, de la misteriosa. Como ayer de Greta Garbo y anteayer de Alma Rubens. Alterna en las charlas, como tema, con Sylvia Sidney, con Elissa Landi, otras dos mujeres misterio. Porque Hollywood necesita crear sus ídolos como Grecia y renovarlos cada día.

Norma Talmadge, Greta Garbo, Clara Bow, Joan Crawford... Diosas reemplazadas en las conversaciones de los corrillos cinematográficos por otras y por otras. Sin perder definitivamente la actualidad, pero

sin ser ya la actualidad apasionante de Anna May Wong, de una Elissa Landi, de una Sylvia Sidney.

Aquellas las conoce bien California, han violado ya el misterio de sus vidas. O han creído violarlo. Pero éstas, Anna May Wong, sobre todo, son un enigma.

¿Cuántos me han pedido que descifre la incógnita de la «estrella» amarilla? ¿No lo sé: muchos! Como si yo, periodista entrometido y curioso, tuviera la clave de esa existencia.

Yo se lo he dicho a Anna May y Anna May ha sonreído.

—Lo ignoro yo misma—me replica evasiva—. Marlene Dietrich, acaso me lo revele.

—¿Marlene?—inquiero desconcertado.

—Sí, sí, Marlene—insiste Anna May—. Me lo dirá Marlene, su arte sublime, en el

que intento medir mi talla artística en «El expreso de Shanghai». Marlene me dirá, sin palabras, por el sólo hecho de servirme de medio de comparación: «Nace contigo una «estrella», Anna May». O bien: «No eres nada, Anna May».

—¡La clave de mi existencia!—termina la gentil muchacha de los ojos almendrados y el cuerpo de sirena—. La tiene la divina Marlene Dietrich.

Todo esto es lo que he podido arrancarle a la «estrella» amarilla, aparecida ahora en Hollywood. Pero es bastante.

Anna May Wong sabe, perfectamente, que si al oponérsele a una actriz de temperamento dramático tan sobrio, de personalidad artística tan acusada como Marlene Dietrich, no queda su figura oscurecida, es que hay en ella una intérprete del cinema de mérito sobresaliente.

De ahí que la clave de su vida futura la señale ella en Marlene Dietrich, con la que ha de medir su arte.



NORMA SHEARER, dice:

Imitaré el color del cabello de mis amigas

ANITA PAGE y JEAN HARLOW
(rubio dorado) núm. 1 (rubio platinado) núm. 2
usando mi

CAMAMILLA ORIENTAL

Pídalo a su perfumista o peluquero, o mandando 6,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a

Laboratorios Norma Shearer - Paseo Triunfo, 52 - Barcelona.

CONSULTAS DE BELLEZA GRATUITAS

mandando 0'50 pesetas en sellos para respuesta:

SOLICITAMOS REPRESENTANTES.

Anna May, estoy seguro, no desmerecerá junto a Marlene Dietrich en ese admirable conjunto interpretativo de «El expreso de Shanghai».

Hollywood-mayo-1932.



Anna May Wong, la actriz de la Paramount que aparece en «El expreso de Shanghai», con su hermana.

UNOS MODELOS DE ADRIÁN

P
A
R
A

J
O
A
N

C
R
A
W
F
O
R
D

ADRÍAN, el célebre modisto de Hollywood, ha hecho unos modelos de vestido para Joan Crawford.

No podía él, a su vez, encontrar mejor modelo que la divina Venus de California. En su cuerpo, de palpitante escultura, viva estatua de la sensualidad, cualquier tela sutil queda artísticamente moldeada.

No pretendemos restarle méritos a Adrián, cuya inspiración se ha plasmado, hecha telas levísimas y vaporosas en tanto cuerpo femenino; pero es que Joan Crawford es el maniquí viviente más lindo y atractivo que podía hallar el gran modisto.

Estos modelos que exhibe aquí Joan, han sido ideados por Adrián para que la famosa «estrella» los luzca en una producción de



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

la Metro-Goldwyn-Mayer, y no cabe duda que ciñendo su cuerpo destacará esa delicada obra de Adrián como ni el mismo artista se habría atrevido a soñar siquiera.

Modelos de Adrián
que Joan Crawford
exhibirá en una
película de la
M.-G.-M.

PANTALLAS DE BARCELONA

EL DÍA DEL CINEMA

Le ha correspondido a Barcelona la iniciativa de celebrar, por primera vez en nuestro país, el día del cinema.

Tenía que ser así, porque Barcelona es centro más importante activo del negocio cinematográfico en España. Y conforme reclamaba su preponderancia se ha portado nuestra ciudad en esta ocasión. Ciertó que incurrieron los organizadores en el error de reducir a un solo local el programa especial de películas y el de no seleccionar éste con mayor cuidado, así como el de no celebrar un acto de revisión y estudio de la temporada, en el cual se habrían apuntado, seguramente, algunas ideas interesantes; pero son explicable estos descuidos por la premura de tiempo con que la Comisión tuvo que organizar dicha fiesta, grandiosa a pesar de esas omisiones. Si las apuntamos es únicamente en nuestro deseo de que se subsanen el año próximo y sin intención de restarle méritos a esa Comisión organizadora.

El programa de festejos comenzó con un concierto por una banda militar celebrado a mediodía en el Paseo de Gracia ante numeroso público. Este concierto fué filmado por la «Orpheu Film», que contribuyó así, generosamente, al primer día del cinema que se ha celebrado en España.

Por la tarde se jugó el partido final de campeonato de «foot-ball», en el que han tomado parte los empleados de varias casas cinematográficas y del que eran finalistas los equipos de las empresas «Metro» y «Universal», resultando vencedor el equipo de la «Metro», aunque ha de decidir la Federación a consecuencia del lamentable incidente ocurrido en el campo, a causa del nerviosismo de los jugadores, que ahora ya, más serenos, están pesarosos de haberlo provocado, pues al fin y al cabo, aunque contrincantes en el terreno en que se pone en juego la pelota, son compañeros de profesión.

La «Mutua Española de Defensa Cinematográfica», aprovechó la significación de este día para inaugurar oficialmente su nuevo local, muy espacioso y puestas todas sus dependencias con sobriedad y buen gusto.

Esta entidad, que tiene una historia brillante y que ha asentado sobre bases firmes el comercio cinematográfico de nuestro país, atrayendo a todos los alquiladores y empresarios, dió un ejemplo magnífico de orientación y eficacia, que resaltó en el discurso breve y elocuente, pronunciado en el acto de inauguración por su digno presidente señor Vidal Gomis. Tomaron asiento junto a él, en tan solemne acto, sus compañeros de Junta los señores Ballesia, Vallcorba, Vilaseca y Soler.

Después se sirvió a los concurrentes, entre los que figuraban algunas lindas señoritas y distinguidas damas, y una nutridísima representación de todos los ramos de la cinematografía — alquiladores, empresarios, altos empleados de las casas de películas y periodistas —, un espléndido «lunch», en el que reinó gran animación y cordialidad.

Todos los comentarios que oímos eran favorables a la nueva instalación de la «Mutua», establecida en la Rambla de Cataluña, 86, principal, y a la marcha e impulso que ha dado a tan prestigiosa sociedad la actual Junta directiva.

Tan brillante jornada finalizó con un banquete celebrado por la noche en el Gran Casino de San Sebastián y al que asistieron cerca de doscientos comensales y con un baile que estuvo animadísimo, siendo su mejor adorno el espléndido ramillete de muchachas que a él concurrieron.

A los postres del banquete hicieron uso

de la palabra para explicar la significación del día del cinema, los señores Molas, Pérez Zamora, Pinilla y Vidal Gomis, siendo todos muy aplaudidos, pero destacando por su brevedad y por ceñirse estrictamente al tema, nuestro estimado compañero en la prensa, señor Pérez Zamora y el presidente de la Mutua y secretario general de la Paramount, señor Vidal Gomis.

El baile que, repetimos, estuvo magnificado por la gracia, la alegría y la belleza de las mujeres que a él asistieron, duró hasta la madrugada.

Como remate a esta reseña del día del

cinema, hemos de significar que la animación que hubo en todos los actos celebrados es una buena prueba de la preponderancia alcanzada por el cine en Barcelona y de la simpatía con que nuestra ciudad acoge las fiestas al cine dedicadas. Los que estamos interesados en que se mantenga ese interés en torno al cinema, debemos prestarle la más exquisita atención a cuantos festejos se organicen en su nombre, único modo de corresponder a esa simpatía y no defraudar a los que ahora responden con tanta generosidad y entusiasmo.

Bien, y aun excelente, está lo hecho, pero en lo sucesivo hay que superarse y no incurrir en olvido y omisiones de detalles por precipitación.

ESTRENOS

Fémína:

«L'Aiglon» y «Arturo»

Dos producciones de la empresa Oso, de París, de muy distinto corte.

«L'Aiglon» es la versión cinematográfica del célebre drama de Edmond Rostand, que se ha llevado a la pantalla respetando la obra original.

Hay en la película aciertos indudables, junto a escenas que si no debían suprimirse en absoluto, sí habrían hecho ganar en mo-

vimiento a la acción, abreviándolas. Esa largura, en determinados pasajes, no ha evitado el que se noten algunos saltos, demasiado bruscos, en el enlace de unas escenas con otras.

Esto es culpa del director y del montaje de la cinta, no siempre inteligente.

Los intérpretes bien en general, sin que ninguno realice una verdadera creación de su personaje, destacando Jeanne Boitel, Simone Vaudry, Jean Weter y Henry Desfontaines.

«Arturo», de Leonce Perret, es un «cocktail» de opereta y vodevil, predominando éste.

Tiene momentos de gran belleza plástica — aquellas escenas de la playa y las evocaciones de la barcarola —, pero en conjunto el film produce mala impresión por su prodigalidad en las situaciones escabrosas, de mal gusto, sin paliativos muchas de ellas, de una sicalipsis acentuada, indigna de llevarse a la pantalla.

Perret, que es un director aceptable, se ha excedido en esta ocasión, olvidando que el cine es un texto demasiado vivo para admitir en él ese género de vodevil descarado, propio de un teatro chabacano, pero ya especializado en ese género, y que, por lo tanto, no atrae con su cartel más que a un público que de nada tiene ya que asombrarse.

Con películas así es con las que hay que ejercer una censura severa, pero estamos ya acostumbrados a que no se prohiban más que obras de tendencia social — instructivas siempre, aunque no siempre en el sentido que querrián los gobernantes — y a que, en cambio, se toleren estas que, como «Arturo», ofenden a la moral y son una sorpresa desagradable para una gran parte del público que acude a salones de la categoría del Fémína en la creencia de que en ellos no puede proyectarse nada que tenga una intención casi pornográfica.

Por lo demás, el «famoso» Boncot es un cómico sin pizca de gracia y de recursos muy limitados. En cambio, Lily Zevaco y Edith Mers, son dos chicas muy sugestivas, ¡ay!, en sus papeles de esposas infieles y descocadas.

GAZEL

Nuestra Portada

En la portada del presente número, publicamos el retrato de la bella actriz Pauline Frederick, junto a la genial Joan Crawford, en una de las escenas de la producción de la Metro Goldwyn Mayer, «Esta edad moderna».

En la contraportada, el actor Ricardo Cortez, en compañía de la bella y popular estrella Bebé Daniels en la película «El Halcón».



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar
Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS
Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

ECOS DE HOLLYWOOD

Miriam Hopkins ha firmado un nuevo contrato.

Uno de los caballeros que toman hoy asiento en el Congreso norteamericano, hizo hace años el papel de Romeo frente a Tallulah Bankhead. El caballero en cuestión fué el propio padre de la actriz, y el caso ocurrió al demostrarle prácticamente cómo debía desempeñar el papel de Julieta.

Miriam Hopkins cantará una canción francesa en el drama de ambiente ruso, «El mundo y la carne».

Los ojos de Tallulah Bankhead, que son generalmente azules, cambian de color bajo ciertas luces y se ven castaños.

La enseñanza de la Geografía por medio de la película

(Continuación)

por el

Prof. FÉLIX LAMPE



No es necesario que cada escena sea animada, pero todas deben tener un cierto dinamismo; el paso de una escena a otra es más importante que el movimiento de cada una de ellas, y lo que constituye la película es la unión de las escenas entre sí. En la película espectacular, la acción, el carácter de los personajes, el desarrollo de la trama, son el hilo conductor de la obra. En la película de enseñanza biológica se agrupa la materia según los fenómenos de la vida; pero no es fácil determinar su función en la película de enseñanza geográfica. Es un error mostrar una serie de vistas, de paisajes, de ciudades en donde el movimiento poco importante no afecta más que a lo accesorio en lugar de hacer derivar cada proyección de la precedente y transformarse en la que le sigue.

Ciertas propiedades del espacio geográfico se oponen a su representación en imágenes cinematográficas; la geografía es una ciencia del mundo, los objetos de su estudio son grandes. Nadie se propone tomar de un vistazo Roma, Italia o Europa. Una sucesión de observaciones de detalles son necesarios, por su agrupación se fundirán en una representación, tanto en la realidad como en la imagen. La película es una síntesis; no contiene, sin embargo, más que imágenes separadas, la idea de conjunto se da por un proceso mental. Al lado del mapamundi, el mapa geográfico es el único medio que puede dar a nuestra vista la impresión de conjunto de todo un país, de todo un continente o de un hemisferio. El mapa reproducido en una película viene a dar esta impresión al final como síntesis de los detalles que ha mostrado. Hasta para el paisaje que la vista puede coger en su realidad, la película utiliza la síntesis, incorporando trozo por trozo el contenido de todo el horizonte en un cuadro y procediendo después a un análisis de su contenido. La realidad tiene por límite la línea del horizonte, hacia la cual se aleja el segmento de superficie terrestre que se tiene ante los ojos, estrechándose para desaparecer poco a poco. La realidad, sin embargo, no conoce más que en casos completamente particulares el cuadro limitado por líneas netas tal y como aparece en la pantalla, cuando un espectador contempla, por ejemplo, un paisaje por una ventana abierta. La pantalla agrupa con frecuencia en un conjunto agradable segmentos de la realidad igualmente agradables desde un punto de vista pedagógico, pues concentra mejor la atención sobre el contenido de la imagen, impidiéndole que se disperse. Es importante pues, desde el punto de vista artístico y desde el punto de vista pedagógico, que el contenido de las vistas se incorpore exactamente a la pantalla, que no trate de evadirse, dada la amplitud de los objetos a estudiar o, por el contrario, que no quede demasiado comprimido. La inmensidad del mar y de las llanuras y el imponente aspecto de una cadena de altas montañas, por ejemplo, es difícil de reproducir.

El Vesubio, desde Pompeya, no tiene el mismo aspecto que visto desde Marigliano; para conocerlo bien habrá que dar la vuelta, haber estado en el Observatorio de Somma, haber recorrido la huella de la lava y extraído de todos estos aspectos parciales un aspecto de conjunto. La película debería hacer, en una síntesis, la vuelta de la montaña y hasta verla desde un aeroplano, entonces se tendría una verdadera vista de conjunto, un total al cual se añadiría también un mapa de la montaña y del territorio circundante, sobre el cual se indicaría el recorrido del aeroplano; lo mismo se podría hacer en las películas que quisieran dar una vista de conjunto de una ciudad. En la realidad, el

observador se encuentra siempre en el centro del tema geográfico, forma parte del paisaje que estudia, mientras que la persona que examina una vista o un relieve se encuentra delante del objeto. Esto depende ante todo del punto de vista en que se ha tomado la imagen. Si se quiere hacer resaltar todos los caracteres geográficos, el mejor observatorio será una altura, una torre, una montaña o un aeroplano. La imagen toma entonces una cierta relación con el mapa o el plano. La película tomada desde un aeroplano ofrece la ventaja de una cierta plasticidad y elimina la obligación de familiarizarse durante el análisis con todos los detalles.

Por totalismo geográfico se entiende el conjunto del contenido a estudiar y sus particularidades. La forma de la superficie del suelo, el clima, la hidrografía, la flora y la vida humana, son interdependientes; son también el resultado de influencias lejanas en el tiempo y en el espacio.

Todos estos puntos pueden representarse en una película geográfica, en parte con vistas de la realidad y en parte con mapas, curvas, perfiles o planos. Las exigencias ópticas de los sentidos disminuyen a veces sensiblemente el valor del cuadro. Yo he pasado largas horas en una prominencia detrás del Castillo de Stolzenfels, sobre el Rhin, para tomar vistas cinematográficas del paisaje tan pronto iluminado por el sol como bajo un cielo nublado; en primer plano el castillo, en segundo plano el río con sus barcos y en el fondo el valle de la Lahn. Yo quería registrar los diversos aspectos de este paisaje que parecía respirar y vivir bajo el sol. Las tomas de vista resultaron bien, pero no daban esta impresión. Los espectadores consideraron las variaciones de luz por defectos de la toma de vistas o de la proyección. El cuadro, demasiado pequeño para tal paisaje, no dejaba ver ni el sol ni las nubes de las que dependían estas variaciones de iluminación, que quedaron fuera de la vista; la temperatura que en realidad reforzaba la impresión del paisaje soleado también faltaba.

Esto me lleva a hablar de la película sonora; en la geografía, los ruidos y los sonidos no tienen el mismo valor que en biolo-

gía, en tecnología o en otras materias que utilizan la película de enseñanza. Primeramente daremos un ejemplo proporcionado por una película de enseñanza biológica. Se ha cinematografiado en película sonora y en colores naturales algunos morsos en un jardín zoológico. El conjunto encuadraba perfectamente para la impresión de los colores, pero cuando se quitó la empalizada nos apercibimos de que el color de los animales variaba considerablemente según salían del agua o venían a secarse al sol. De repente se oyó el canto de los pájaros, ¿pero desde cuándo los morsos cantan? Eran ruidos que los autores encontraban fuera del paisaje registrado, la acústica no se preocupa de los límites de la óptica. El sol se encontraba también fuera del campo visual, pero su influencia era más familiar al espectador y no lo encontró tan extraño como en un paisaje tan pronto soleado o nublado como el de Stolzenfels. Se ve pues que el efecto de una película no depende solamente de la presentación de su contenido, sino también de las aptitudes del espectador a que se destinan. La enseñanza de la geografía se efectúa con ayuda de la vista; la acústica tiene también su misión, como el ruido del mar, el fragor del alud, el rumor de la tempestad, el borboteo del riachuelo. Todos los ruidos de la vida orgánica y especialmente del hombre, los ruidos de una gran ciudad, el sonido de las campanas, el estrépito de una fábrica, la llamada del almuédano, sirven para caracterizar un paisaje habitado; tienen, sin embargo, menor importancia que el elemento óptico y resultan tan mal por otra parte en la película sonora, que en las películas espectaculares se reproducen artificialmente para hacer más perfecta la ilusión. Los aparatos de registro para películas sonoros son caros y difíciles de transportar, y en vista de resultados bastante problemáticos no suelen llevarse en los lejanos viajes geográficos. La sincronización en el estudio puede completar la película sonora, pero ya no será un documento perfecto.

Para terminar estas consideraciones sobre la adaptación cinematográfica de la geografía es necesario hacer observar que el elemento genético y, en lo que concierne a la geografía humana, el elemento teológico, pertenecen también al dominio de la geografía, pero escapan a la materialización y a la representación filmística, su mejor medio de expresión se encuentra en la descripción verbal. Cuando el geógrafo describe o explica el estado actual de la superficie terrestre o de una de sus partes, sabe que este aspecto presente no es más que un momento de transición hacia un perpetuo devenir bajo el impulso de un juego de fuerzas que trabajan a un ritmo muy variable. Esta concepción genética no hace de la geografía una ciencia del tiempo, porque lo es ya, en ella hay la confusión del tiempo y del espacio, la rotación de la tierra, el curso de la luna alrededor de la tierra, las revoluciones de los astros y del sol en el universo, el desplazamiento de los polos y del eje terrestre, todos estos movimientos telúricos y cósmicos en el espacio regulan el curso de los días y de las noches, de los meses y de los años, las variaciones climáticas y en la medida en que se trata de hechos relativos al espacio, la película permitirá dar una explicación de estas transformaciones, tanto con vistas de la realidad como con dibujos animados. Será conveniente que un conferenciante dé una explicación complementaria de lo que se ve en la película. La película sonora permite añadir la exposición verbal a la exposición óptica, pero esto concierne ya a la segunda parte de este problema de la utilización de la película geográfica de enseñanza.

(Continuará)

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo

con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

NOTAS

La "A. C. E." ha realizado su segundo film de ensayo, bajo la dirección de Don Vicente M.^a García Arenal, director de uno de los grupos técnicos, tomando parte en la interpretación varios socios de Barcelona.

Los otros dos grupos técnicos, dirigidos por los Sres. Mateo Santos y Carlos P. Llopard, saldrán probablemente el próximo domingo.

Avisamos a todos los que habiendo solicitado su ingreso en la "A. C. E.", no han satisfecho sus cuotas, que estando organizándose el fichero de socios, serán dados de baja los que no estén al corriente en el pago.

Rogamos a todos los socios, así de Barcelona como del resto de España, que se inscriban en una de las listas siguientes, según sus aficiones:

- De intérpretes.
- De directores.
- De argumentistas.
- De operadores.

Es necesario para enviarles los cursillos que puedan interesarles y para poder disponer de ellos cuando llegue el momento.

Por acuerdo del Jurado se amplía el plazo de admisión de argumentos hasta el 31 de julio, a las 12 de la mañana.

Para la mejor organización del fichero, es conveniente que todos los socios manden una foto como la del carnet, o parecida, y los siguientes datos personales: Estatura, peso, edad y conocimientos artísticos o deportivos que posean, advirtiéndoles que si alguno de ellos resultara falso, será en perjuicio del interesado.

CULTURA

CULTURA, anhelo, deseos de saber antes que esa vanidosa ostentación de imaginarias millonadas a las que sólo les falta su inserción en un catálogo para ser en resumen una exhibición de modelos de proyectos cinematográficos nacionales.

¿Cultura!

¿No es hoy el nacimiento del cine español?

¿No estamos en la niñez?

¿No es la escuela la primera y única senda de la infancia?

Sé la respuesta de los seres sensatos.

La "A. C. E." lo ha comprendido así y ha organizado una serie de cursillos de enseñanza cinematográfica en todos sus aspectos.

¿Pero quién acude a ellos?

Nadie.

Muchos sufrirán un tirón de nervios al oír esto, pero esa es la verdad.

¿Qué suponemos la media docena de los que llegamos?

Nada.

Es la masa entera de los afiliados la que con gozo juvenil debe llegar.

La carrera que comenzamos es una de las más extensas, comprende asignaturas largas, textos inacabables.

Sólo comenzando en la infancia y cimen-

tando bien los primeros estudios se la puede llegar a dominar.

Para ello hace falta la ilusión de lo juvenil y la madurez de la plenitud.

Pero nosotros lo tendremos todo; es necesario que lo tengamos.

En los primeros artículos aparecidos en POPULAR FILM se lanzaba un anatema contra la vanidad y ambición.

¿Lo habrán olvidado todos y creyéndose dechados de perfección sólo esperan el despertar de las cámaras para bailotear ante sus ojos?

No lo creemos.

Y si así fuera, no lo podemos consentir.

Todo tiene su preparación primaria; quien se distinga en ella, que pase a ocupar los primeros puestos.

Esto se extiende a toda la Agrupación en general. Para que puedan beneficiarse aquellos que habitan en lugares apartados, ¿no existen en Barcelona aceptables plumas para trazar una Memoria de estos cursillos?

Yo creo que sí.

No se trata de confeccionar una revista exclusiva para la "A. C. E.", pues mal pagaríamos el inmenso favor que POPULAR FILM nos hace lanzándonos.

Pero si editar un libro cada mes, un libro en el que se condensasen conferencias, cursillos y argumentos.

A cada asociado le llegaría uno como compensación de su aportación material, y los restantes se lanzarían al público para su venta, cuyo producto ingresaría en la caja de la "A. C. E."

¿Tendrían éxito?

Habrían de tenerlo: novelas poco menos que absurdas tienen tirada en el mercado literario lanzadas por una pluma que ya ni se vuelve a ocupar más de su producción.

Sin olvidar que la sinopsis de un argumento es de un género novelesco que por su rápida acción gustaría al público en general, nosotros somos quinientos los dispuestos a propagar nuestros libros por toda España.

Esta ya es suficiente garantía de éxito.

JOSÉ ESTRADERA FERRER

A los socios de provincias

Los Delegados de la "A. C. E." en Madrid, Sevilla, Valencia, Tarragona, Vera y Port-Bou, tendrán a disposición de los socios de dichas capitales y poblaciones, los recibos del mes actual, rogando a nuestros asociados que en lugar de enviar el importe a la central de Barcelona, vayan a recogerlos en el domicilio de los Delegados.

A continuación damos el nombre de estos Delegados y su dirección.

En Madrid: Don Antonio Guzmán Merino, Nueva del Este, núm. 5, pral.

En Sevilla: Don Joaquín López Lozano, San Isidoro, 12.

En Valencia: Don Arturo Casinos Guillén, Jesús, núm. 12.

En Tarragona: Don Jesús Alsina, Gasómetro, núm. 27.

En Vera: Don Baltasar Giménez Flores, Banco Central.

En Port-Bou: Don Baldiri Amer Terradas, Estación, 11.

Bases para el Concurso de argumentos de la "A. C. E."

La "A. C. E." abre un Concurso de argumentos filmables entre sus asociados, según las Bases siguientes:

- 1.^a Tema: libre.
- 2.^a Extensión: no pasará de siete cuartillas corrientes, escritas a máquina, sin interlinear, ni será menor de cinco.
- 3.^a Escenario: exteriores.
- 4.^a Se hará intervenir el mayor número posible de personajes, con tal de que puedan tomar parte todos los elementos de la Agrupación.
- 5.^a La duración del total de las escenas no pasará de cuarenta minutos.

OBSERVACIONES

El cine moderno es, ante todo, plástica y dinamismo. No literatura. No teatro.

El cine es acción, movimiento, expresión, imagen viva: es síntesis de vida tendida al infinito.

El jurado revisará detenidamente todos los ARGUMENTOS PRESENTADOS y seleccionará, con buen criterio, aquellos que mejor se ajusten a sus condiciones filmicas, sin más rigorismo que las posibilidades de realización de la Agrupación.

Se rechazarán aquellos argumentos que no se ciñan a las Bases del Concurso y que no reúnan los elementos cinematográficos indicados, y las que, reuniéndolas, contengan más literatura que acción.

Los argumentos se mandarán bajo sobre cerrado a nombre del Jurado de la "A. C. E.", firmados con el nombre y apellido, e indicando el número de socio que le corresponde.

Los que vinieren avalados con un lema, sus autores acompañarán en sobre aparte el nombre propio e indicando, como es de suponer, el número de socio.

Este Concurso quedará cerrado el día 31 del próximo mes de julio.

Rogamos a todos los socios de la "A. C. E." que en lo sucesivo envíen toda la correspondencia y giros a esta dirección:

Sr. Presidente de la

"Agrupación Cinematográfica Española".

Ronda Universidad, n.º 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA

Décimoséptima lista de la "A. C. E." por riguroso orden de recepción.

- 515. D. Francisco Tamarit.—Pego (Alicante).
- 516. " Antonio Rivera Dols.—Gerona.
- 517. " Emilio Ferrando.—Carcagente (Valencia).
- 518. " Antonio Sala.—Barcelona.
- 519. " Joaquín Fuentes.—Bilbao.
- 520. " Isidro Miranda.—Melilla (Málaga).
- 521. " José González del Carmen.—Tenerife (Canarias).
- 522. Srta. Sara B. de Marín.—Vitoria (Alava).

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en.....

provincia de, calle número

solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.

..... de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 ptas mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la "A. C. E.", Ronda Universidad, 1, 1.ª

LOS ENEMIGOS DEL SONORO

Es la una y media de la madrugada. Hora en que, poco más o menos, suelen terminar los espectáculos, de manera esencial los teatros y cines. Por las principales vías de la capital va notándose un movimiento inusitado y constante; la gente, la gran masa humana, se cruza en todas direcciones, unos se dirigen hacia la calle de las Barcas; otros, atravesando la monumental plaza de Castelar, que con su acelerado movimiento, con sus enormes rascacielos y el constante centelleo de sus innumerables anuncios luminosos, ofrece un aspecto fantástico, se encaminan hacia las avenidas de Blasco Ibañez, Nicolás Salmerón y a la popular calle de Ruzafa, no en dirección de sus respectivos domicilios, sino a refugiarse, hasta las altas horas de la madrugada, en los cafés o bares que tienen por costumbre asistir o formada su Peña, pues Valencia, al igual que las demás grandes capitales, gusta de la vida nocturna.

Confundido entre la multitud abigarrada de carne humana marchó yo, y siguiendo su ejemplo, dirijo mis pasos hacia uno de los cafés más frecuentados. Está casi lleno. Rápidamente echo una ojeada y en uno de los ángulos distingo una mesa completamente vacía. Hacia ella me encamino. A los pocos momentos se presenta el camarero. Dos segundos después aparece nuevamente con el servicio pedido. El café paulatinamente va adquiriendo una gran animación. Las mesas que momentos antes aparecían vacías están ahora completamente abarrotadas. La gente, apiñada alrededor de ellas, habla y discute acaloradamente; los unos, sobre política, que si Lerroux subirá pronto al poder; que si este gobierno no es todo lo enérgico que debiera ser; los otros sobre fútbol. Todos, en fin, hacen cábalas y pronosticaciones.

Yo, solo en mi mesa, pienso en lo ocurrido aquella noche. Había ido al cine con intención de ver una película que venía precedida de cierta fama. La cinta, al contrario de lo que suponíamos, no gustó. El público, en algunos instantes, la abucheó.

De pronto, cuando más ensimismado estaba con estos pensamientos, llega a mis oídos el título de una cinta, ¡y rara casualidad!, es el mismo de la película que yo había visto. La voz había partido de una de las mesas contiguas a la mía. Presto atención. Y estas palabras van llegando a mis oídos:

«¡Estoy plenamente convencido! El verdadero aficionado al séptimo arte, el verdadero cinófilo no tiene que agradecer absolutamente nada al cine sonoro y parlante. Sino todo lo contrario; tiene razón sobrada para aborrecerle. Es más, nosotros, los amantes al cine puro, creemos ver en el nuestro, nuestro más encarnizado enemigo. ¿Motivos? Muchos. Primero y principal, el privarnos de nuestros favoritos, de esos grandes artistas que hasta hace poco tiempo triunfaban plenamente en las pantallas silentes. ¡Todo por no poseer una voz perfectamente fonética! ¿Y qué se ha logrado con lanzarles al negro y profundo abismo del olvido? ¡Nada! ¡Es decir, sí! Suplantarlos por otros que poseen una bien timbrada voz, pero que ante la cámara son seres sin vida, peleles sin voluntad propia, autómatas movidos caprichosamente por las manos expertas del director. Sin ir más lejos, acabo de ver una de esas películas sonoras, protagonizada por artistas, no en el sentido cinético, procedentes de las tablas, en la que sólo se busca ocasión, mediante escenas completamente forzadas y ajenas al desenvolvimiento del film para que luzcan, él y ella, su magnífica voz. ¡Y esto es intolerable! El buen aficionado no va al cine para oír unas cuantas canciones cantadas regularmente y con más o menos gracia, sino a ver una comedia o un drama, algo que le despierte interés, algo que le distraiga y le tenga en constante emoción.»

Tales palabras, dichas en los momentos actuales, no dejaron de sorprenderme. Ayer tal vez le hubiera dado la razón; pero hoy, no, de ningún modo. En la actualidad el ci-

nema sonoro cuenta con un potente grupo de excelentes artistas. Su elenco está formado por «estrellas» de primera magnitud, por dignos sucesores de aquellas que triunfaban plenamente en las pantallas silentes. Ahí están para demostrarlo los éxitos de Sylvia Sidney, la «estrella» de belleza singular; de Elissa Landi, la joven «estrella» que tan sólo le han bastado dos películas, «El carnet amarillo» y «Siempre adiós», para hacer su nombre famoso; de Marlene Dietrich, la genial intérprete de «Fatalidad»; de Claudette Col-

bert... Además, y este es otro de los éxitos alcanzados por el cine sonoro, las películas que ahora se hacen son muy diferentes a las que en un comienzo se hacían. El canto ya no es el factor principal. Este, ahora, ha quedado rezagado a segundo término. Ya no se recurre a él sino en los casos imprescindibles. De esta forma se han hecho obras del calibre de «Svengali», «Las calles de la ciudad», «Marruecos», «El expreso de Shanghai»...

Convénzanse de ello los que, por ignorancia o por un sentimentalismo necio y ridículo, son enemigos del cine sonoro.

ARTURO CASINOS GUILLÉN

¿CINEMA O TEATRO?

CINEMA, Teatro. He aquí dos vocablos que están sufriendo el ajeteo de las discusiones y polémicas. Dos vocablos que continuarán siendo proyectiles en las enconadas disputas hasta que el tiempo, inapelable e infalible, falle en este pleito.

No obstante, y puesto que no se ha firmado la paz, voy a engrosar las filas contendientes pertrechado con armas que, aunque no pretenda sean originales, sí creo son audaces.

El Cinematógrafo y el Teatro no son cosas opuestas ni distintas. No se repelen, sino que se complementan. No son objetos contrapuestos, sino que, por el contrario, son distintos estados en el proceso evolutivo de una misma manifestación artística y que el Cinema por ser posterior es superior.

Lo demuestra el que ambos tengan un mismo fin, cual es: La presentación de la vida (en la acepción lata) en cuanto que es determinante de estados emocionales en una acción adecuada a su objeto.

Conste que lo defino a pesar mío, ya que definir es delimitar, señalar los fines, y el

arte es algo tan basto que escapa a toda medida.

Se me dirá que son distintos porque el Cine emplea medios que el Teatro no usa. Y esto es falso porque ambos emplean, como medio fundamental, la acción. Lo que acontece es que el primero cuenta con elementos nuevos que le permiten, a su vez, crear cualidades estéticas superiores a las del Teatro. Elementos que no son otra cosa que los descubrimientos científicos aplicados a este arte. Y que poseen todo el sabor de la época que le permiten adaptarse a las exigencias del medio, produciendo una nueva manera de hacer arte.

Ya no nos interesa lo más mínimo los pensamientos, afectos e inclinaciones del protagonista que sale a escena a narrar sus cuitas. Esto para el histerismo de anteguerra está bien, para hoy no. Ahora lo que interesa es la masa; ese conglomerado de individualidades en rima con la Naturaleza que posee una formidable fuerza expresionista. Mas, para esto, es necesario un escenario bastísimo, tan basto, que no cabe en el estrecho recinto de los procedimientos teatrales, por lo que, el Cine, escoge, y aún más con el tiempo, como lugar de sus actividades, la Naturaleza misma con todos sus valores estéticos.

Por otra parte, conocido es que, en la escala valorativa, mejor dicho, en la comparación de las artes, es superior aquel que cuenta con más medios expresionistas que permiten al espectador vivir la representación con un menor esfuerzo imaginativo y que, al mismo tiempo, obren el milagro de anular el abismo que separa a éste de la obra de arte, produciendo una tal penetración entre ambos que el espectador goce la ilusión de ser protagonista. Esto, ¿qué arte lo consigue a no ser el cine? El que más se aproxima es el Teatro, pero no lo consigue plenamente. No lo consigue ni lo conseguirá porque no se puede sacudir la tiranía de la palabra. La palabra es una explicación permanente de aquello que no tiene suficiente fuerza expresionista y, por ende, su papel se reduce a cubrir una impotencia. En el Teatro la palabra es soberana. En el Cine es reducida a la esclavitud. Para aquél es elemento primero e indispensable, y elemento auxiliar y secundario en éste.

Además, en el recorrido de los diversos estados que constituyen el proceso evolutivo hacia la perfección, se observa que, cualquiera de éstos es más perfecto que su anterior, en cuanto que está más próximo a la perfección.

Concluyendo. El Teatro y el Cinema son una misma cosa en una doble manifestación que responde a diferentes necesidades de la época. Aquél, por uno acomodarse a sus gustos y exigencias, en un período de descomposición próximo ya a su muerte. Este, preñado de energía y vitalidad, presagios de grandes avances en el camino de su perfección. Con él tiene a la juventud llena de un gran espíritu iconoclasta y creador a un tiempo, el que le permitirá crear nuevos valores estéticos sobre las ruinas de los ya caducos y adocenados del Teatro.

JUAN M. PLANA



LAURA LA PLANTE. Columbia Pictures' Star

KURLASH

Ondula las pestañas instantáneamente

Ni calor ni cosméticos! Cualquiera puede hacerlo. Basta introducir las pestañas entre los arcos de goma del KURLASH, presionar suavemente y quedan admirablemente onduladas. El uso del KURLASH estimula su crecimiento. Nada como KURLASH. Es definitivo!

Otros productos KURLASH

KURLENE — LASHPAC — SHALETTE
LASHTINT — TWEZETTE

S. A. DE REPRESENTACIONES & COMERCIO
Angeles, 18 - Barcelona

S. A. DE REPRESENTACIONES & COMERCIO
Angeles, 18 - Barcelona

Sírvanse remitirme el folleto "Ojos Fascinadores y modo de obtenerlos".

Nombre _____
Calle _____
Población _____

SVENGALI

Producción Warner Bros.—Distribuida en España y Portugal por Cinematográfica Almirá.—Protagonistas: John Barrymore y Marian Marsh.—Ediciones Biblioteca Films.

Narración de Manuel Nieto Galán

(Continuación)

que nos vamos hoy mismo, y lo único que tienes que hacer es obedecer.

Aquella misma noche los tres artistas, Svengali, Tribly y el fiel discípulo, salían de París sin que nadie hubiese sabido el rumbo que tomaba la célebre cantante. Unicamente Billie lo conocía, puesto que los seguía. El joven estaba dispuesto a recorrer con ellos todo el mundo, si preciso era, con el fin de lograr apoderarse otra vez de Tribly.

Interiormente Svengali maldecía la idea que había tenido de aceptar aquel contrato con el empresario francés. Hasta entonces había huído de actuar en Francia y el deseo de Tribly, de volver a ver otra vez el París de su niñez, le había impulsado a aceptar el contrato. Si no hubieran vuelto, tal vez Billie y Tribly no se habrían visto de nuevo y él hubiera seguido esperando tranquilamente que la joven se decidiera a aceptar su amor.

Sumido en estos pensamientos Svengali no hablaba, pensando en que dentro de poco se hallarían a bastantes kilómetros de donde estaba Billie.

Lo que menos podía pensar es que detrás de ellos también iba el enamorado muchacho. Y que, además, iba decidido a no perderlos de vista un solo día. El iría a todos los conciertos que dieran, se haría presente a ella en todas las ocasiones, y su presencia terminaría por excitar de tal modo a Svengali, que quien sabe si llegaría el momento de acabar con aquel endemoniado mago que había prendido en sus redes misteriosas el pensamiento infantil de Tribly.

VIII

Durante algunas semanas los nombres de Tribly y Svengali no aparecieron en ningún cartel. Deseaba él despistar todo lo posible a Billie, y para ello tomó la resolución de no actuar.

Sin embargo, a pesar de que había ganado una verdadera fortuna durante el tiempo de su actuación, la vida que llevaba era tan fastuosa, que pronto empezaron a sentir que el dinero ganado iba agotándose, y otra vez volvió Svengali a los escenarios.

Creyó que habría despistado a Billie, y lo que menos podía suponer era que el joven hubiera seguido tras ellos.

Nuevamente se anunció el nombre de madame Svengali para actuar en un concierto, y otra vez el interés del público se manifestó, llenando por entero el teatro donde ella había de actuar.

Momentos antes de empezar el concierto, Billie ocupó su localidad, una localidad próxima al escenario donde Tribly no pudiera dejar de verlo y esperó impaciente el instante de poder admirar de nuevo a la única mujer a quien había amado y por la que estaba dispuesto a recorrer el mundo entero, si era preciso.

Continuamente consultaba su reloj, y casi se puede decir que contaba los segundos que faltaban para el momento feliz de tener frente a él a Tribly.

Finalmente, la orquesta empezó a tocar la sinfonía y Billie sintió que todo su ser se estremecía ante la próxima visión de aquella mujer.

El discípulo de Svengali entró a avisar a su maestro y éste, como de costumbre, antes de salir al público miró por el telón para cerciorarse del público que había en la sala. Inmediatamente descubrió a Billie y sintió como si una mano de hierro atenazara su corazón. La presencia del odiado rival le crispaba los nervios, le excitaba hasta el pa-

roxismo, y comprendió que era seguido por él.

Sabía la fortuna de que podía disponer Billie y comprendió que no le era difícil a éste el seguir la pista de ellos, fuesen adonde fuesen. Se vió alejado de Tribly, de aquella mujer única que había llegado a despertar en su corazón tan inmensa pasión y el temor de perderla le hizo exclamar:

—Esta noche no hay concierto!
—¿Que quiere decir, maestro?—preguntó extrañado el discípulo.

—¿Que esta noche no hay concierto!—volvió a decir Svengali.

—Pero si el teatro está completamente vendido—murmuró extrañado el discípulo.

—¿Y qué me importa a mí eso?—continuó diciéndole Svengali.

—El público protestará su decisión—insistió el discípulo nuevamente.

—No me importa nada el público. Toda mi vida no he hecho otra cosa que estar pendiente de él. Ha sido un tirano que ha esclavizado mi vida, y justo es que alguna vez se rebele el vasallo contra el señor.

El pobre discípulo lo miraba sin comprender qué es lo que ocurría, y Svengali, como si hablase consigo mismo, siguió diciendo:

—Es preciso que ese hombre no la vea. Todo antes que permitir que los dos puedan hablar. ¿Qué importa la gloria, la fortuna, ni la misma vida, ante el amor?

—No os entiendo, maestro—susurró el discípulo—. Nunca habéis hablado así. Para vos el amor fué siempre un lastre inútil.

—Porque no le conocía—exclamó Svengali.

—¿Y ahora sí?

—Sí, amigo mío. El amor es algo infernal, es como una ponzoña venenosa que va adentrándose en el corazón del que lo siente, hasta que se hace su dueño y lo aniquila.

—¿Y quién os inspiró esa pasión? ¿Quién es ella?

Svengali, antes de responder miró a todos lados, como si temiera que su secreto fuese

conocido, y acercándose al oído de su discípulo, le dijo:

—¡Tribly!

—¡Ella!—siguió diciéndole el maestro—. ¡La amo, como jamás hubiera podido soñar que hombre alguno amase a una mujer.

—¿Y le habéis confesado vuestro amor?—preguntó el discípulo.

—Sí—respondió con desaliento el músico.

—¿Y qué os ha contestado?

—Ama o otro—exclamó Svengali—. Ama a otro que la sigue a todas partes. Ella no lo sabe, pero ahora mismo lo he visto entre el público.

—¿Y por eso queréis suspender el concierto?—preguntó extrañado el discípulo.

—Sí—contestó Svengali—. Esta noche no cantará Tribly. Sal y di al público que una indisposición de madame Svengali la impide cantar.

—Creo que hacéis mal, maestro—le aconsejó el discípulo—. Ya sabéis que con el público no se puede jugar. Tan pronto eleva a un artista como lo olvida.

—Ya te he dicho lo que tienes que hacer—terminó diciéndole enérgicamente Svengali.

Su discípulo, acostumbrado a no discutir sus órdenes, salió al público al mismo tiempo que Svengali entraba en el camerino de Tribly para decirle:

—No sigas vistiéndote, que esta noche no se celebra el concierto.

—¿Por qué?—preguntó tímidamente la muchacha.

—No me encuentro bien y he decidido suspenderlo—le respondió Svengali, al mismo tiempo que se echaba sobre una butaca y ocultaba su rostro entre las manos.

Tribly acudió solícita a él, y le dijo:

—¿Queréis que avise?
—No es necesario—le contestó Svengali—. Será suficiente con que nos vayamos a casa y repose unas horas.

Al mismo tiempo en la puerta del camerino de la artista sonaron unos golpes y Svengali acudió a ver quién era.

Al ver al empresario salió al pasillo, y aquél le dijo:

—¿Por qué ha suspendido usted el concierto?

—Yo la habré oído—respondió tranquilamente Svengali—. Madame Svengali se halla indispueta.

—¡Eso no es cierto!—exclamó el empresario—. Madame Svengali acaba de hablar conmigo y nada me ha dicho de ello. ¿Qué es lo que pretende usted?

—Nada—exclamó enérgicamente Svengali, acostumbrado a que los empresarios aceptasen sus órdenes sin discutirlos—. He dicho que esta noche quedaba suspendido el concierto y no tengo que darle más explicaciones.

—¡Pero es mi ruina!—exclamó el empresario—. ¿No comprende usted que el público promoverá un escándalo! ¡Esto es perder todo mi crédito como empresario!

—Lo siento, pero ya le he dicho que esta noche no hay concierto—volvió a decirle Svengali.

El empresario, cansado del orgullo de aquel artista, no pudo contenerse más y exclamó indignado:

—¡Si hoy no canta esa señora, ya no cantará más! ¡El público está cansándose de sus caprichos!

—Todo lo que diga es inútil—insistió Svengali—. Puede recurrir adonde mejor le plazca, pero el concierto de esta noche queda suspendido.

Tal como había dicho el empresario, el público promovió un verdadero escándalo cuando se enteró de que también aquella

EL COLOR DE MODA



La playa y sus deportes, encanto de la juventud, centro de elegancia, pero ¿y las quemaduras del sol que amargan todo placer?

Ya no hay que temer éstas, pues el

ACEITE BRUNISOL MILADY

(para broncear al sol)

da exactamente el color de moda y protege la piel conservándola fina y suave.

Si es usted veraneante de playa recuerde que su mejor amigo, este verano, será el

ACEITE BRUNISOL MILADY

Pídalo en perfumerías a 6 pesetas el frasco

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a LABORATORIOS PUIG - Valencia, 293 - Barcelona

noche, como había sucedido en otros teatros, madame Svengali suspendía su actuación.

Cuando llegaron a su casa, Svengali se encerró en sus habitaciones y luchó nuevamente con aquella pasión que le dominaba. Ante él aparecía como un fantasma la figura de Billie, de aquel hombre que no le abandonaba nunca, que le seguía como si estuviese adherido a su mismo cuerpo. Lo presentía cerca de él, como espiando sus actos, sus movimientos, y una excitación irresistible se apoderó de todo su ser.

La presencia de Tribly calmó sus nervios y la joven, acercándose a su maestro, le preguntó:

—¿Volveremos a actuar en este teatro?

—No—respondió secamente Svengali.

—¿Por qué?—inquirió ella.

—Porque mañana mismo nos marchamos de esta ciudad—siguió diciéndole Svengali—. Mi salud se resiente en este clima y es preciso buscar otro mejor.

Verdaderamente, nadie hubiera dudado de la veracidad de las palabras de Svengali, puesto que su aspecto era el de un hombre que va extinguiéndose rápidamente. Sus ojos, antes tan expresivos y duros, miraban ahora lánguidamente y se hallaban hundidos en grandes concavidades, como si quisieran ocultarse en sus pómulos flacuchos y salientes. Su melena, larga y cuidada, aparecía lacia sobre su cuello, y sus ademanes y gestos eran los de un hombre a quien todas sus energías iban faltándole.

Tribly le miró compasiva, sin adivinar el mal que tenía, puesto que bajo la influencia del hipnotismo, apenas si podía acordarse de nada de lo que pasó la noche memorable en que Svengali le declaró su pasión. Sintió pena por él, y le dijo compasivamente:

—Dice bien, maestro; si este clima no le sienta, debemos ir a otro lado. Veo que su salud está quebrantada y es preciso rehaerla.

—Yo no podré ser nunca más que el que fui—respondió con aspereza Svengali.

—¿Por qué?—exclamó ella—. ¿Duda acaso de sanar?

—Sí—respondió Svengali—. Mi enfermedad es mortal. No es una enfermedad del cuerpo, sino del alma. Todo lo he dado por ti, por hacerte una mujer célebre, pero mi corazón ya no puede resistir nuevas pruebas.

Tribly no podía comprender aquellas palabras, no sabía siquiera que todo su arte era algo mágico, algo que no era suyo, sino que lo debía al poder hipnótico de su maestro, que mientras le iba dando celebridad le iba dando también su misma vida. Calló ante la dolorosa expresión del maestro, y poco después volvía a quedar solo Svengali. Sintió una dolorosa punzada en el corazón y se echó sobre la cama, exclamando desesperado:

—Todavía no, todavía no debo morir. Aún puedo hacer mío su amor...

Quedó boca arriba sin respiración durante un gran rato, hasta que pasadas unas horas

fué volviendo en sí de aquella especie de colapso que iba repitiéndose cada vez con más frecuencia.

IX

Huyeron de la ciudad, no precisamente de ella, sino de la presencia de Billie. Recorrieron otros países y en ellos encontró siempre Svengali al enamorado muchacho en el momento preciso en que iba a celebrar algún concierto.

Las continuas suspensiones de éstos dieron lugar a que los empresarios rechazasen las ofertas que les hacía Svengali. Había llegado ya el tiempo en que no era él el solicitado, sino que tenía que solicitar teatro para actuar, viendo con verdadero dolor que todos aquellos que meses antes habrían acudido solícitos a cualquier llamamiento suyo, oponían ahora dificultades y reparos, negándose a contratarlo.

Huyendo de un lado a otro, siempre deseoso de no ver a Billie, Svengali fué gastando inútilmente el pequeño capital que le quedaba. Recurrió a restringir su vida, prescindiendo de todo aquel lujo y boato que hasta entonces llevaba.

Se marcó cruelmente la decadencia de los artistas, ya no eran los ídolos que el público aclamaba, y Billie, a medida que los veía descender, experimentaba la sensación de que tenía más próxima la posesión de Tribly.

Ya no eran a los grandes teatros a los que se ofrecía Svengali. En vista de que en ninguno de ellos era admitido, recurrió a los de segunda categoría, pero su actitud fué la misma, hasta que los empresarios se negaron también a aceptarlo.

Cada anuncio de un concierto suyo llevaba consigo un escándalo, y una noche, cuando suspendió uno de sus conciertos, envió a Tribly a la casa y esperó él para hablar con Billie.

Lo siguió hasta la casa de éste, y una vez allí se hizo anunciar.

La sorpresa de Billie fué grande al verse requerido por el hombre a quien tanto odiaba, mas, no obstante, no se negó a hablar con él y lo hizo pasar hasta su presencia.

Al encontrarse los dos hombres, quedaron un rato mirándose fijamente, hasta que el joven exclamó:

—Le advierto, Svengali, que si cree ejercer sobre mí toda su influencia, está equivocado. No le temo y pierdo el tiempo con sus experiencias y su poder hipnótico.

—No vengo a eso—respondió secamente Svengali.

—¿Entonces?

—Vengo a decirle, únicamente, que no nos siga usted más.

—Es inútil su pretensión—exclamó el joven—. Yo iré tras de ustedes adonde vayan. ¿Podrá usted impedirlo?

Svengali calló unos segundos. Sabía que él no podía impedir a Billie que fuera tras ellos, ya que el joven jamás se había permitido nada que pudiera darle pie para recurrir a la justicia. Por lo mismo, después de meditarlo mucho, le preguntó:

—¿Y qué es lo que usted pretende con esta persecución?

—¿Y es capaz de preguntármelo?—exclamó extrañado el joven—. ¿No sabe que amo a Tribly?

—Pero ella no corresponde a su amor—le respondió Svengali—. Ya ha visto que ni siquiera le conoce.

—Por culpa de usted respondió indignado Billie—. ¿Usted es el único culpable de todo!

—Yo no la obligo a nada—se excusó Svengali, perdiendo terreno a medida que hablaba con Billie, a quien nunca creyó tan enérgico.

—¿Que no la obliga?—volvió a decir más exaltado Billie—. ¿Quién, si no, la tiene prisionera?

—¡Miente usted!—gritó Svengali—. Tribly es dueña de sus actos, y si no ha vuelto a su lado es porque usted no puede ofrecerle todo lo que yo le he dado.

—Sin embargo, puedo ofrecerle algo que a su lado no podrá tener nunca—siguió diciéndole Billie—. Yo puedo darle el amor y usted, en cambio, sólo piensa en su arte, en ese arte maldito que me ha robado a mi Tribly.

—Ella lo quería.

—No, ella no lo quiso; fué usted, quien valiéndose de su poder hipnótico la atrajo y la retiene para lucrarse.

—¿Y si tan seguro está de ello, porque no me denuncia?—preguntó irónicamente el músico.

—De nada me serviría—respondió Billie—. Ella misma lo negaría y haría el ridículo. Tengo mi plan y eso es lo que haré.

—¿Y puedo saber cuál es?—preguntó Svengali.

—No me importa decírselo, porque ya lo ha visto. Mi plan es seguirla a todas partes, convertirme en su sombra, y vayan donde vayan allí me encontrarán.

—Abandonaremos el teatro y lograré des-
pistarle.

Billie se echó a reír, y le respondió:

—¿Me cree usted tan ingenuo como todo eso? Hagan lo que hagan yo lo sabré siempre.

Cambió de tono, y le dijo:

—Mire, Svengali; usted sabe que soy inmensamente rico. Soy heredero de una de las fortunas más sólidas de Inglaterra, y gracias a ello dispongo de medios necesarios para tener gente que me vayan diciendo todos sus pasos. Ahora bien; si usted quiere que este asunto lo tratemos comercialmente, como si fuese un contrato más de los muchos que haya firmado en su vida, le propongo un arreglo.

Svengali lo miró interrogándole con la mirada, y Billie continuó diciéndole:

—Usted está débil, su salud se halla en un estado alarmante y puede sucederle cualquier contratiempo. Pues bien; yo le ofrezco una recompensa a cambio que abandone usted a Tribly. Pida lo que quiera y en este mismo instante lo tendrá.

Svengali se levantó rápidamente, como si sobre su rostro hubiera recibido una bofetada, y exclamó:

—¿Vendería usted a Tribly por algún dinero?

—No—respondió decidido Billie.

—Pues lo mismo le digo.

—Pero usted es un caso diferente al mío—replicó Billie—. Usted no ama a Tribly, mientras que yo la adoro con toda mi alma. Svengali sonrió tristemente, y al fin respondió:

—Se engaña. Yo amo a Tribly tanto como usted pueda amarla.

—Eso es insensato!—exclamó airadamente Billie—. ¿Cómo puede usted suponer que ella pueda amar a un hombre de su edad?

—Me hubiera amado si no hubiera sido por usted. En mi amor sólo hay un obstáculo, y ese obstáculo es usted. Por mucha que sea mi fuerza hipnótica y por muy grande que sea el dominio que tengo sobre ella, su recuerdo no puede permitir que yo ocupe el lugar que quiero en su corazón. ¡Es usted, únicamente usted, el que me lo impide! ¿Comprende ahora cuánto le odio?

—Nunca llegará a odiarme tanto como yo a usted—confesó con su natural sinceridad Billie—. Y ahora que sé este secreto suyo, menos aún logrará que yo abandone la empresa de recuperar a la única mujer a quien he amado en mi vida.

—¿Insiste, pues, en su negativa?—preguntó Svengali levantándose.

—Ya hemos hablado demasiado—fué la contestación de Billie, a la vez que le indicaba la puerta, como dándole a entender su deseo de que se marchase.

—Está bien—acabó de decir Svengali—;

(Continuará)

**El mejor
surfido en
trajes
de baño**

Casa Belefa

Av. Pueria del Angel, 35 (frente Teléfonos)

**Medias
seda
natural**

precio
reclamo,
a
8,50
ptas.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Porque es la bebida ideal y de mayor eficacia para el buen funcionamiento del organismo.

Porque con ellas se puede preparar un agua mineral excelente, que no debe faltar en ninguna mesa.

Porque es refrescante y le ayudará a soportar los rigores estivales.

Porque mezcladas al vino le da un gusto exquisito al paladar.

Porque por su preparación especial son las mejores entre sus similares.

Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA



HUECOGRABADO
P. 2119, 134-Barcelona

